UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

La Inclusión Financiera: el caso de los países andinos con perspectiva de género

Yadira Vanessa Escobar Granda

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Finanzas

Curso 2017-2018

ÍNDICE

1. RESUMEN 3

2. INTRODUCCIÓN 4

3. CONCEPTOS BÁSICOS DE INCLUSIÓN FINANCIERA 5

3.1. Definición 5

3.2. Dimensiones y barreras 5

3.3. Ventajas 6

3.4. Indicadores 8

4. LA INCLUSIÓN FINANCIERA A GRANDES RASGOS 10

4.1. Contexto mundial 10

4.2. Contexto América Latina y el Caribe 14

5. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA INCLUSIÓN FINANCIERA EN LOS PAÍSES ANDINOS: BOLIVIA, COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ 17

5.1. Indicadores de Acceso 18

5.2. Indicadores de Uso 22

5.3. Indicadores de Calidad 34

6. COMO AVANZAR EN LA INCLUSIÓN FINANCIERA 37

6.1. Razones por las que las personas no acceden a una cuenta 37

6.2. Estrategias para contribuir a la inclusión financiera 38

7. CONCLUSIONES 43

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 45

9. SUMMARY 47

1. RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la inclusión financiera en los países andinos durante el periodo 2011-2017 con una perspectiva de género, resaltando la importancia que esta tiene en el desarrollo y bienestar de una economía.

Para ello, en primer lugar se hace una descripción del concepto de inclusión financiera, las dimensiones que esta abarca, sus ventajas a nivel macro y microeconómico y los indicadores que se utilizan para medirla. Así como la gran importancia que ha tomado en los últimos años para grandes autoridades, organismos reguladores e instituciones financieras en el mundo.

También, se muestran unas pequeñas pinceladas del contexto de inclusión financiera en el mundo y en la región de América Latina y el Caribe, centrándose fundamentalmente en la titularidad de cuentas de los diferentes grupos poblacionales.

Más adelante, se realiza el análisis de los indicadores de inclusión financiera para describir la situación actual y su evolución reciente. En concreto, nos centramos en el estudio de los indicadores de acceso, uso y calidad en la región andina distinguiéndolos por género.

A continuación, se muestran las razones que los no bancarizados indican por las que no poseen una cuenta y señalamos algunas medidas o estrategias para solucionar dichos problemas, haciendo especial hincapié en la educación financiera.

Por último, se presentan las principales conclusiones que se han obtenido en este trabajo.

2. INTRODUCCIÓN

En los últimos años la inclusión financiera (IF) ha cobrado mayor importancia y los beneficios socioeconómicos que muestran la literatura y evidencia empírica son cada vez más robustos. A nivel mundial diferentes autoridades, organismos reguladores e instituciones financieras han puesto a la inclusión financiera como un objetivo primordial de sus programas o iniciativas.

Un ejemplo de ello son los Principios de Alto Nivel para la Inclusión Financiera Digital del grupo de los 20 (G20). También el Banco Mundial (BM) ha manifestado el impacto positivo de la IF para conseguir 7[1] de los 17 objetivos de desarrollo sostenible que promueve las Naciones Unidas y sobre todo, ha declarado que la IF es un factor clave para reducir la pobreza extrema y aumentar la prosperidad, por ello ha impulsado la meta de Acceso Universal a los servicios financieros para 2020 donde cada persona debería tener una cuenta (BM, 2016). Es decir, se entiende la inclusión financiera como un medio y no como un fin, dónde a través del sistema financiero y en este caso con la IF podemos contribuir a mejorar significativamente las condiciones de los grupos más desfavorecidos y por ende promover el desarrollo económico.

Debido a que la región andina presenta grandes diferencias en su población como son las de género, en este trabajo pretendemos analizar y mostrar la situación de la inclusión financiera en estos países y señalar la importancia de esta como vehículo de desarrollo económico y social siendo sostenible en el tiempo. Es decir, podemos entender las finanzas no solo como actividades relacionadas con la gestión del dinero o flujos de capitales sino también como mecanismo de desarrollo y transformación social.

Principios para la Inclusión Financiera Digital G20			
1. Promover la inclusión financiera desde las tecnologías digitales.	**2.** Balancear la innovación y el riesgo para alcanzar la inclusión financiera.	**3.** Proporcionar un marco regulatorio legal que facilite la inclusión financiera digital.	**4.** Expandir el ecosistema e infraestructura de los servicios financieros digitales.
5. Establecer y realizar prácticas de finanzas digitales responsables que protejan a los consumidores.	**6.** Fortalecer las medidas de alfabetización y concietización sobre tecnología y finanzas.	**7.** Facilitar la identificación de los clietes a través de los servcios financieros digitales.	**8.** Hacer seguimiento del progreso de la inclusión financiera digital en el territorio

[1] En la segunda imagen se destacan los 7 objetivos de desarrollo sostenible dónde la IF tiene un papel relevante.

Objetivos de desarrollo sostenible			
1.- Fin de la Pobreza	**3.-** Salud y bienestar	**4.-** Educación de calidad	**5.-** Igualdad de Género
8.- Trabajo decente y Cto. Económico	**10.-** Reducción de las desigualdades	**17.-** Alianzas para lograr los objetivos	

3. CONCEPTOS BÁSICOS DE INCLUSIÓN FINANCIERA

3.1.Definición

La inclusión financiera es definida[2] como:

El acceso que tienen las personas y las empresas a una variedad de productos y servicios financieros útiles y asequibles que satisfacen sus necesidades, como pagos y transferencias, ahorro, seguros y crédito; y que son prestados de una manera responsable y sostenible. (BM, 2016)

Acceso a un conjunto completo de servicios financieros (créditos, ahorros, seguros y pagos), con calidad conveniente, asequibles y con protección del cliente. Destinado a todas las personas, pero prestando especial atención a los grupos mal atendidos o excluidos y que estos tengan una buena educación financiera para tomar buenas decisiones con su dinero y a través de un mercado diverso y competitivo (CFI, 2018).

3.2. Dimensiones y barreras de la Inclusión financiera

De las diferentes definiciones de IF se deduce una naturaleza multidimensional, abarcando componentes de la oferta y de la demanda de productos o servicios financieros. La Alianza para la Inclusión financiera (2010) afirma que la IF puede definirse a través de cuatro ópticas:

Acceso: se refiere a las capacidades para utilizar los servicios y productos financieros formales que están disponibles, estos son los puntos de contacto entre la población y las instituciones financieras.

Las barreras en esta dimensión se asocian a la oferta, debido a las fricciones existentes en el sector financiero. Por un lado las fricciones de información con altos costes dan lugar a la exigencia de garantías o tarifas que gran parte de la población no

[2] No existe aún un consenso sobre lo que es inclusión financiera pese a que a su importancia es aceptada por todos, pero existen algunos organismos que han dado definiciones que se han aceptado a nivel mundial.

puede cumplir; y por otro lado los elevados costos de transacción en ciertas zonas rurales que impiden la posibilidad de abrir un punto de prestación de servicios financiero (Roa, 2014).

Calidad: indica si los servicios o productos financieros encajan con las necesidades de los consumidores y si el desarrollo de productos considera esas necesidades. Contando a su vez con una adecuada regulación, supervisión de las entidades que prestan dichos servicios y con políticas de protección al consumidor. Midiendo la calidad se podría evaluar la magnitud de la relación entre consumidores y prestadores de servicios financieros.

La principal barrera en este caso sería la falta de conocimiento o flujo de información entre las dos partes, lo que impediría la creación, oferta y demanda de productos adecuados.

Uso: hace énfasis en la regularidad y profundidad del uso de servicios o productos financieros.

En esta magnitud los agentes tienen acceso a los servicios o productos financieros, pero el uso que hacen de ellos es muy bajo o casi nulo. Es decir, la fricción vendría por el lado de la demanda dónde esta no es completamente efectiva. Las principales razones de ello es que la población tiene poca educación financiera, empleos no estables, falta de dinero (ahorros o ingresos) y una gran desconfianza a las instituciones financieras, quizás por una mala experiencia en el pasado (Roa, 2014).

Bienestar: se explicaría como el efecto positivo (como cambios en el consumo o actividades empresariales) en la vida de los consumidores por parte de un dispositivo o servicio financiero.

El desarrollo de la inclusión financiera partiría con el acceso de la población a una serie de servicios financieros hasta llegar a una etapa final que sería el impacto de esta en el bienestar.

3.3. Ventajas de la inclusión financiera

Según el Banco Mundial (2015) la inclusión financiera contribuye a la disminución de la pobreza y al desarrollo económico. También ayuda a la incorporación de más mujeres a la actividad económica y a que los Gobiernos entreguen de una manera más

eficiente los servicios a los ciudadanos. Para evidenciar las ventajas de la IF en una economía nos apoyamos en un informe del Consultative Group to Assist the Poor, dónde se señala el impacto positivo de la inclusión financiera en diversos ámbitos (Cull, Robert, Tilman Ehrbecky y Nina Holle, 2014).

3.3.1. Ventajas a nivel microeconómico

A nivel microeconómico se utilizaron ensayos aleatorios para estudiar el impacto de la IF. Las pruebas indican un efecto positivo en diversos indicadores microeconómicos, como actividades comerciales por cuenta propia o consumo de los hogares y en el bienestar. Aunque los resultados son diferentes en función del producto financiero:

Créditos: las empresas pequeñas se benefician efectivamente del acceso al crédito, fomentando la creación de empresas y su crecimiento o aumentando el consumo de las familias. Pero no hay una vinculación clara con el bienestar (como puede ser la educación, salud o empoderamiento de la mujer) en el corto plazo, que sí en el largo plazo.

Ahorro: los resultados son bastante más positivos que en el caso de los créditos. Si los hogares cuentan con ahorros, pueden gestionar mejor su capital y con ello el consumo, así como hacer frente a shocks inesperados. Se evidencia efectos positivos en la reducción de la pobreza, los más desfavorecidos podrían dirigir sus ahorros a mitigar problemas de salud o incluso invertir en pequeños negocios (por lo general los más pobres suelen recurrir a vías fuera del sector financiero para realizar gran parte de sus transacciones, siendo estas más costosas e ineficientes). Y también hay evidencias de mejoras en materia de empoderamiento de las mujeres.

Seguros: con este producto se puede reducir los riesgos y hacer frente a crisis externas. Se encuentran bastantes beneficios sobre todo en los microseguros que están al servicio de los más pobres. Se destaca los que están relacionados con los agricultores, estos se pueden proteger de los efectos de los desastres naturales, invertir más en sus actividades e incrementar su negocio.

Pagos y dinero móvil: el dinero móvil reduce los costos de transacción de los hogares (menor coste físico y mayor seguridad a la hora de transportar el dinero, ya que las personas no tienen que salir de sus casas para realizar una operación) y también mejora la capacidad de distribuir los riesgos.

Digitalización de las transacciones: en este caso todo son beneficios. Se reducen costos transaccionales, se incrementan la cantidad de remesas recibidas por vías formales y por ello obtiene una mayor transparencia que con las transacciones en efectivo.

3.3.2. Ventajas a nivel macroeconómico

A nivel macroeconómico, las evidencias provienen de la comparación entre países. Las pruebas empíricas indican una correlación positiva de la IF con el empleo y el crecimiento económico. Se destacan:

- Los costos de transacción más bajos y una mejor distribución del capital y de los riesgos, disminuyendo la vulnerabilidad de los más débiles (a través de los créditos y el ahorro).

- Se logra mayores niveles educativos y de salud y por lo tanto una mejor calidad de vida y bienestar a los que se benefician de ella.

- Aumento de las inversiones y la productividad, las empresas pueden hacer frente a nuevos desafíos, generar nuevos negocios y crear mayor empleo.

- Reducción de las desigualdades, aumento del desarrollo y la estabilidad económica, aunque las regulaciones políticas y fiscales influyen mucho (Villacorta y Reyes, 2012). Es decir, se necesita un sistema financiero en una etapa avanzada de desarrollo.

3.4.Indicadores de inclusión financiera

La Asociación Global para la Inclusión Financiera (GPFI) y con el apoyo del G20 aprobaron el Conjunto Básico G20 de indicadores de inclusión financiera en 2012, el cual se ha ido expandiendo y revisando, siendo la última versión la del 2016 y la que utilizaremos en este trabajo. A través de estos indicadores y con algunos adicionales específicos de cada zona, podremos monitorear el desarrollo de la inclusión financiera, tanto a nivel de los países andinos como a nivel mundial y por el lado de la demanda y la oferta. Este conjunto se desglosa en tres apartados para medir la inclusión financiera, que se corresponden con el acceso, uso y calidad de los productos y servicios financieros.

Tabla 1: Indicadores de Inclusión Financiera[3].

INDICADORES DE USO		
	CATEGORÍA	INDICADOR
1A	Adultos con una cuenta	Porcentaje de adultos (mayores de 15 años) con una cuenta en una institución formal o un proveedor monetario móvil
1B	Número de cuentas	Cuentas de depósito por 1.000 adultos
1C		Cuentas de dinero electrónico por 1.000 adultos
1D		Transacciones monetarias móviles por 100.000 adultos
2A	Adultos con créditos en una institución regulada	Porcentaje de adultos (mayores de 15 años) que han recibido un préstamo de un banco u otra institución financiera el último año
2B		Préstamos pendientes por cada 1.000 adultos
3	Adultos con seguros	Asegurados por cada 1.000 adultos (desagregado por seguro de vida o no)
4	Transacciones sin efectivo	Transacciones minoritarias sin efectivo por cada 1.000 adultos (nº cheques, transferencias de crédito, domiciliaciones, transaciones con tarjetas de pago y pagos con dinero electrónico)
5	Adultos que usan pagos digitales	Porcentaje de adultos que usan una cuenta para realizar o recibir pagos digitales (pagos de facturas, compras en línea, remesas, recibir salarios,entre otros), a su vez se puede subdividir por el medio digital utilizado(móvil, internet, tarjeta de débito o cuenta)
6	Uso de cuenta de alta frecuencia	Porcentaje de adultos que han utilizado la cuenta más de tres veces al mes
7	Propensión al ahorro	Ahorro en una institución financiera: porcentaje de adultos que han ahorrado en un banco o institución financiera formal en el último año
INDICADORES DE ACCESO: SERVICIO DE PUNTOS FÍSICOS		
	CATEGORÍA	INDICADOR
11A	Puntos de servicio	Número de Sucursales por 100.000 adultos
11B		Número de ATMs por 100.000 adultos
11F		Porcentaje de adultos con acceso a teléfonos móviles o internet en la vivienda
12	Propiedad de tarjetas de débito	Tarjetas de débito por 1.000 adultos
INDICADORES DE CALIDAD: ALFABETIZACIÓN FINANCIERA Y CAPACIDAD		
	CATEGORÍA	INDICADOR
15	Conocimiento financiero	Puntuación de conocimiento financiero (respondiendo a conceptos financieros básicos)
16	Comportamiento financiero	Uso de ahorros para fondos de emergencia
INDICADORES DE CALIDAD: CONDUCTA DE MERCADO Y PROTECCIÓN DEL CONSUMIDOR		
17	Índice de divulgación	Es la combinación de varios requisitos exigidos por ley y se mide en función de los requisitos cumplidos: divulgación en lenguaje sencillo, idioma local, formato estandarizado, derechos y procesos de recursos y tasa de porcentaje anual y con fórmula estándar para créditos (0-5)
18	Índice de resolución de disputas	Refleja la existencia de mecanismos formales de resolución de disputas internas y externas (0-1)

Fuente: elaboración propia a partir de BM: G20 Financial Inclusion Indicators

[3] Para mayor detalle consultar la tabla resumen del reporte del GPFI, en este trabajo no utilizarán todos los indicadores.

El foco de atención en la inclusión financiera es relativamente nuevo y los datos son escasos. Para su estudio, fundamentalmente utilizaremos la base de datos Global Findex que elabora el Banco Mundial ya que actualmente es la base de datos más completa acerca de inclusión financiera. Esta es el producto de encuestas representativas a más de 150.000 personas mayores de 15 años a nivel nacional y en más de 150 economías, permitiéndonos comparar la inclusión financiera entre países y en el tiempo, y también por características demográficas como: género, edad, educación, ingresos y residencia. Global Findex se lanzó en el 2010 y arrancó en el 2011 con una periodicidad de sus datos trienal, por lo que nuestro periodo de análisis será en general 2011-2017, siempre y cuando los datos nos lo permitan.

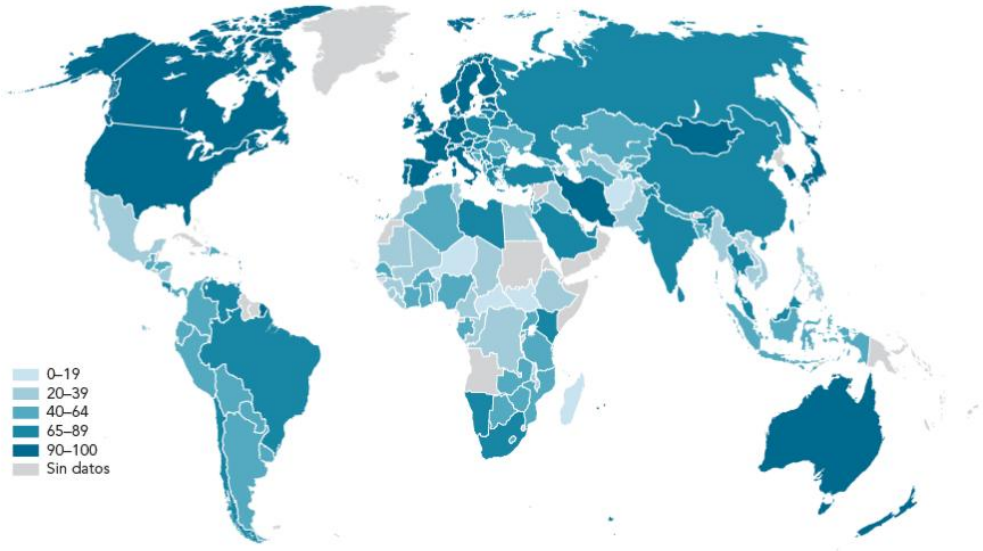
4. LA INCLUSIÓN FINANCIERA A GRANDES RASGOS

En este capítulo se muestran unas pequeñas pinceladas del contexto de inclusión financiera a nivel mundial y en la región de América Latina, centrándose básicamente en el acceso de los diferentes grupos poblacionales al sistema financiero y sirviendo como antesala al capítulo siguiente, dónde analizaremos de manera más detallada el caso de los países andinos.

4.1. Contexto mundial

Según datos del BM en la actualidad aproximadamente 3800 millones de personas o el 69% de los adultos a nivel mundial tienen una cuenta en un banco o un proveedor financiero, respecto del 62% o 51% registrado en 2014 y 2011 respectivamente. Estas cifras reflejan un avance importante en cuanto al acceso de las personas a productos y servicios financieros, avance que se debe principalmente al progreso en las telecomunicaciones.

Mapa 1: Adultos con una cuenta, 2017 (%)



Fuente: BM: Global Findex

Para mostrar la inclusión financiera en líneas generales y cuáles son los grupos poblacionales en mayor desventaja, vamos a utilizar como principal herramienta, tal y como indica el BM, el acceso al sistema financiero[4]. Los resultados se expresan por grupos poblacionales:

Nivel de ingresos: se observa una mejora a lo largo del periodo, los de mayores ingresos han pasado de un 57% a un 74% de personas con acceso a una cuenta y los de menores ingresos han pasado de un 41% a un 61%. Así el segmento de población con menores ingresos presenta menor acceso una cuenta en una institución financiera y la diferencia entre los más pobres y ricos es prácticamente la misma durante el periodo, solo se reduce en 2 puntos porcentuales (p.p.). Esto se explica porque las personas con ingresos menores tienen muchas barreras para acceder a una cuenta.

Edad: observamos también un aumento en todos los grupos de edades, dicho aumento es próximo a los 20 p.p. por lo que las diferencias generacionales no se han reducido. En este caso los más jóvenes se encuentran más rezagados, con un 56% en 2017 frente al 72% de los mayores de 25 años.

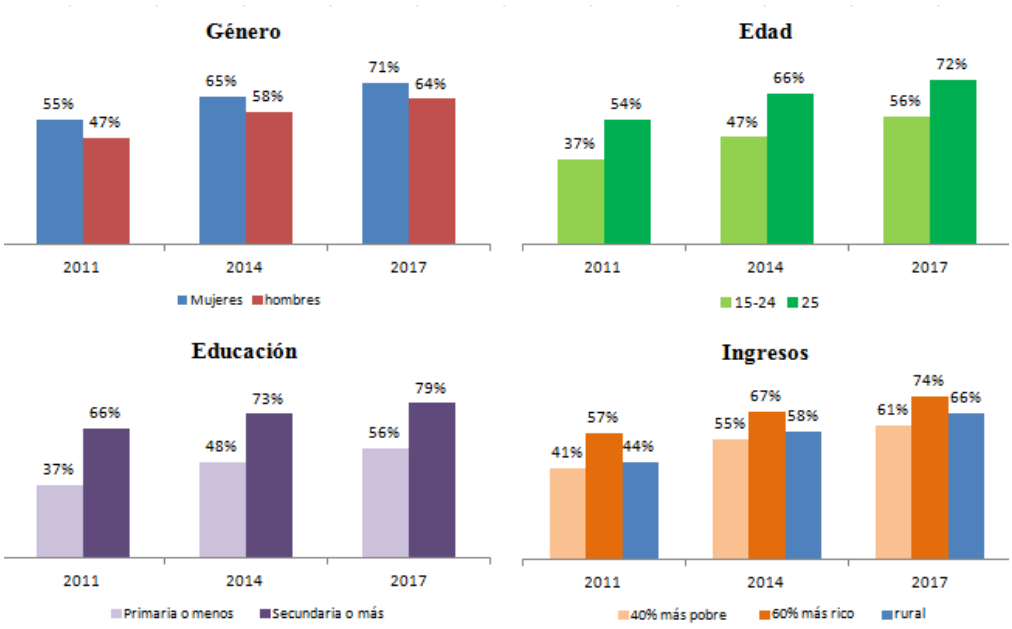
Nivel educativo: también se observa que, a mayor educación mayor es el acceso a una cuenta en una institución regulada, ya que estas personas podrían aprovechar mejor

[4] No es el único indicador, pero el primer paso para que las personas puedan acceder y beneficiarse del sistema financiero es tener una cuenta, con la que poder contratar otros productos y servicios financieros. Los datos se muestran como porcentaje de adultos (+15) en el mundo.

las oportunidades que les ofrece el sistema financiero. En este caso la diferencia entre ambos grupos se ha reducido ligeramente pero sigue siendo bastante amplia (en 2017 el 56% de los adultos con educación primaria tienen una cuenta frente al 79% de adultos con educación secundaria o más), de ahí resaltar la importancia de la educación financiera desde edades tempranas.

Género: en este caso los hombres presentan un mayor porcentaje en la titularidad de las cuentas pasando de un 55% a un 71%, mientras que en el caso de las mujeres el incremento va de un 47% a un 64% en el periodo. Al igual que en los casos anteriores la brecha de género no se reduce y las mujeres muestran peores resultados que los varones.

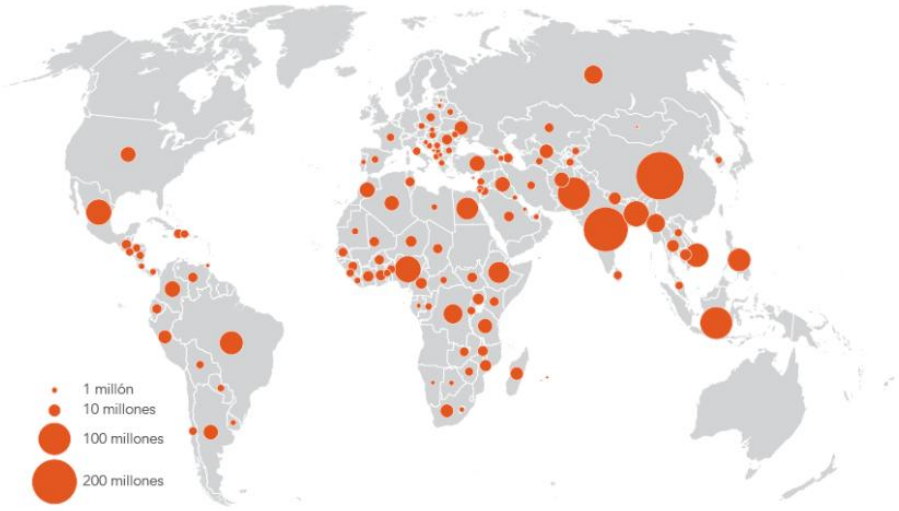
Conjunto de gráficos 1: Adultos en el mundo con una cuenta en una institución financiera o móvil por grupos poblacionales, 2011-2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Acorde con lo mencionado anteriormente, alrededor de 1.700 millones de adultos no se encuentran bancarizados y dado que las economías desarrolladas presentan casi un 100% de población con titularidad de cuentas, esa gran proporción de adultos no bancarizados se encuentran en economías en desarrollo y focalizados en grandes sacos poblacionales como son la India o China (así lo podemos observar en el mapa). También señala que el 56% de los adultos no bancarizados son mujeres y que existen mayores probabilidades que los adultos no bancarizados tengan un nivel educativo más bajo y sean pobres (FINDEX, 2017).

Mapa 2: Adultos sin cuenta, 2017 (%)



Fuente: Base de datos Global Findex.
Nota: No se muestra datos referentes a economías en las que la proporción de adultos sin cuenta es el 5 % o menos.

En resumidas cuentas, pese a que la cantidad de titularidad de cuentas sigue creciendo y por tanto la inclusión financiera mejora, las desigualdades entre los distintos grupos siguen siendo evidentes. Existen poblaciones en desventaja claramente definidas, que no solo están excluidas del sistema financiero si no en muchos otros ámbitos. Tal y como hemos visto las poblaciones más jóvenes, los grupos con menor nivel educativo y de ingresos y las mujeres son grupos de objetivo de cualquier programa de inclusión financiera.

Hay muchos focos por atender y todos deberían ir de la mano, pero en este trabajo se pretende mostrar el caso de las disparidades de género en cuanto a la inclusión financiera. Por una parte se podría distinguir si existen diferencias en el comportamiento financiero de hombres y mujeres y por otro identificar la desigualdad en el acceso y uso de los productos y servicios financieros, ayudando de esta manera a las entidades nacionales, como gobiernos o proveedores financieros, a generar políticas más efectivas que promuevan una mayor inclusión financiera. Por lo general las mujeres a lo largo del tiempo han sufrido mayores dificultades en muchos ámbitos, en algunos casos se han ido mermando, pero en economías con bajo desarrollo esas grandes diferencias respecto a los varones sigue estando presente. Las mujeres latinoamericanas viven aún en una sociedad bastante machista, donde padecen discriminación en el ámbito familiar, social, económico y laboral (teniendo salarios inferiores por mismas actividades). El estudio por género es relevante no solo porque las mujeres representan aproximadamente el 50% de la población si no que, por sus características, sabemos que si tienen un mayor

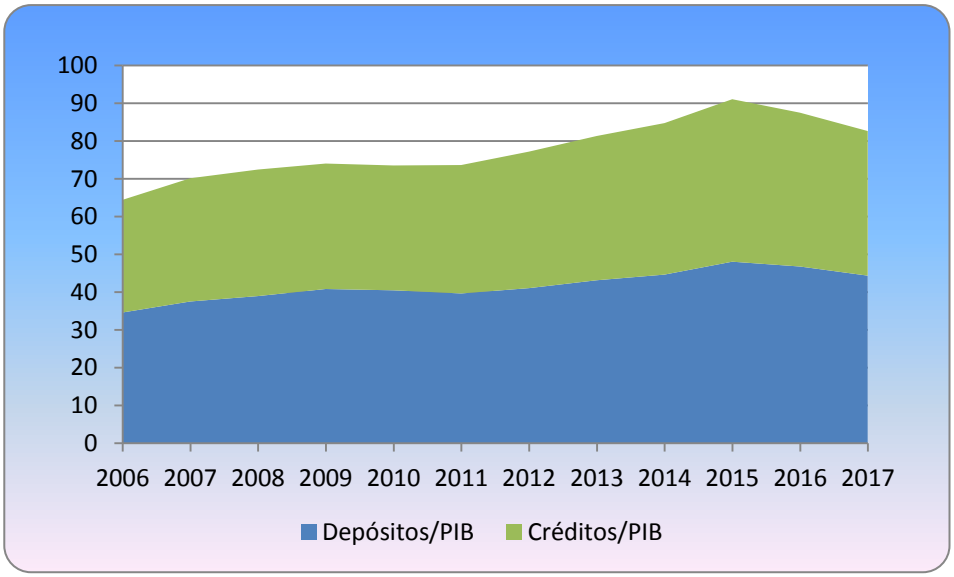
acceso al sistema financiero no solo mejoran su vida económica sino también la de sus familiares. Es decir, los alcances de la inclusión financiera y con ello sus beneficios llegarían mucho más lejos, en materia de crecimiento económico del país, bienestar, reducción de la pobreza y desigualdades.

4.2. Contexto de América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe (ALC) siempre se ha caracterizado por presentar una alta desigualdad entre su población. A pesar de haber mejorado en indicadores de desarrollo económico (PIB, formación bruta de capital, inflación, ahorro y demás), otros indicadores más sociales muestran grandes deficiencias (tasa de pobreza o el Índice de Desarrollo humano). Este escenario es posible por la gran concentración de capital y las pocas posibilidades que tienen los más pobres de salir de esta situación. Es aquí donde la inclusión financiera puede tener un papel clave, acercando a los grupos más perjudicados al sistema financiero, para beneficiarse de él, consiguiendo así una reducción de la pobreza y un crecimiento más equitativo.

También una baja profundización financiera ha caracterizado a ALC, aunque esta ha evolucionado favorablemente en los últimos once años (gráfico 1). El coeficiente Depósitos/PIB se incremento en 12 p.p. y el de Créditos/PIB en casi 11 p.p. Se observa una tendencia creciente con excepción del periodo 2010-2011 y 2015-2017. Mientras que en la región andina el crecimiento ha sido constante en todo el periodo, con incrementos de más de 19 p.p. Pese a ello, no siempre una mayor profundización financiera puede conllevar un mayor desarrollo o inclusión financiera, aunque en el caso de esta región podrían encontrarse datos alentadores, ya que aún hay sectores con gran potencial por desarrollar. Una mayor oferta de servicios financieros ayudaría a ahorrar a los agentes económicos y que dicho ahorro sea canalizado a actividades productivas y por tanto ayudar a que las personas confíen más en el sistema financiero y crezcan los mercados financieros.

Gráfico 1: Profundización financiera en América Latina y el Caribe, 2006-2017 (%)

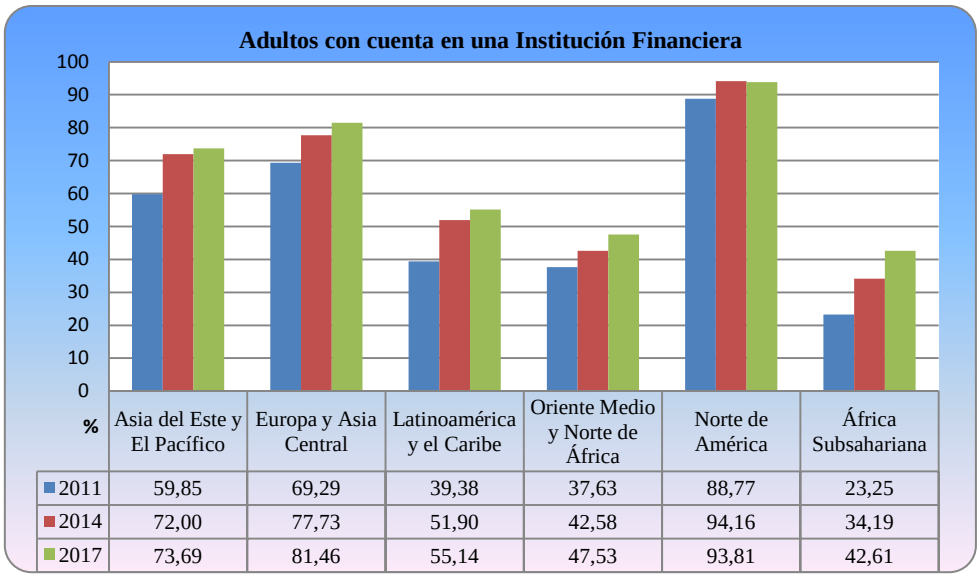


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN)

Si analizamos el porcentaje de adultos con cuentas en una institución financiera por grandes regiones mundiales (gráfico 2), todas muestran un incremento en el periodo 2011-2017. ALC fue una de las regiones con un avance más notorio, pasando de un 39,38% a un 55,14% de adultos que poseen una cuenta en una institución financiera (un incremento de más de 13 p.p.). Sin embargo ese porcentaje alcanzado ni siquiera se acerca a la media mundial que es de 68,5% y mucho menos a las economías desarrolladas dónde la propiedad de cuentas es casi universal. Como podemos observar solo se encuentra por encima de África y Oriente Medio. Es decir, pese al aumento significativo ALC sigue rezagada respecto a otras economías en desarrollo.

Si desglosamos los datos por género (gráfico 3), tanto los hombres como las mujeres latinoamericanas han incrementado su porcentaje en la propiedad de cuentas. Los varones pasaron de un 44% a un 58%, mientras que las mujeres lo hicieron de un 35% a un 52%. A pesar de ello en ALC las desigualdades entre sexo persisten, a diferencia de las economías de altos ingresos dónde apenas existe brecha de género, en 2017 los hombres tenían un 11% más de probabilidades de tener una cuenta que las mujeres. Con estos datos podemos afirmar que casi el 50% de las mujeres en ALC se encuentra fuera de los servicios financieros formales, muy por debajo de la media mundial femenina que es un 64%.

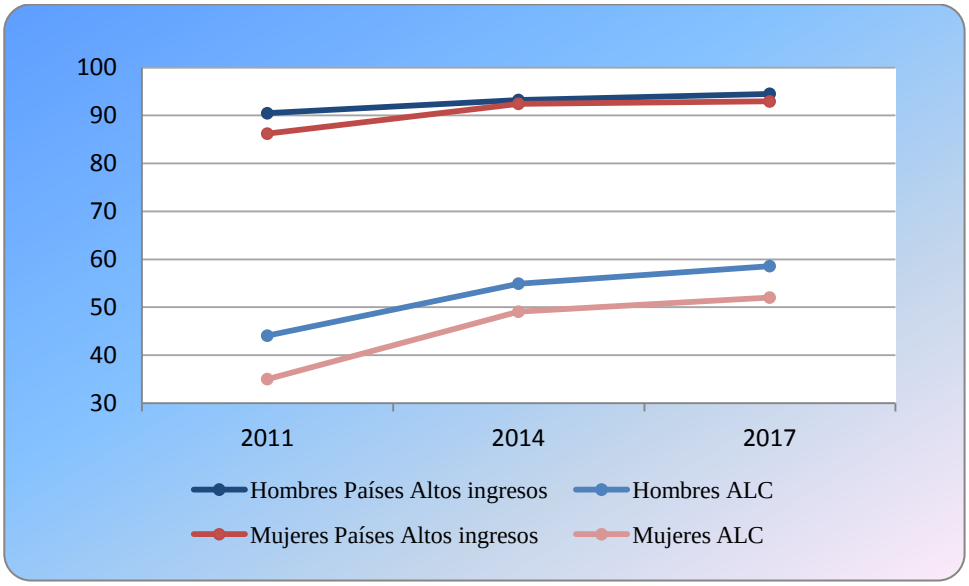
Gráfico 2: Adultos con una cuenta por zonas geográficas, 2011-2017 (% población mundial)



%	Asia del Este y El Pacífico	Europa y Asia Central	Latinoamérica y el Caribe	Oriente Medio y Norte de África	Norte de América	África Subsahariana
2011	59,85	69,29	39,38	37,63	88,77	23,25
2014	72,00	77,73	51,90	42,58	94,16	34,19
2017	73,69	81,46	55,14	47,53	93,81	42,61

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Gráfico 3: Adultos con cuentas en América Latina y el Caribe, por género, 2011-2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

5. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA INCLUSIÓN FINANCIERA EN LOS PAÍSES ANDINOS: BOLIVIA, COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ

En línea con el capítulo anterior vamos a analizar los indicadores de inclusión financiera que enunciamos en el apartado 3 para la Comunidad Andina[5]. Este trabajo se centra en el estudio de estos indicadores para describir la situación actual y la evolución reciente de la inclusión financiera con una perspectiva de género y detectar así las posibles causas y soluciones.

Partimos con una pequeña descripción de estos cuatro países (tabla 2):

A nivel económico Colombia y Perú cuentan con una población más grande y presentan un Producto Interior Bruto (PIB) mayor. Si atendemos al PIB per cápita los resultados se igualan más, pero Bolivia se queda a la cola con gran diferencia, aunque presenta una mayor profundización financiera. Todos los países muestran una población económica activa aproximadamente del 50% de la población total. Respecto a la profundización financiera, observamos que esta había aumentado en la región, pero los niveles de depósitos en Ecuador y Perú son bastante menores a los que presentan Bolivia y Colombia.

A nivel de bienestar, el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas en estos países tiene un nivel medio, es decir, una calidad de vida media en materia de educación, salud y economía para toda la región. En términos de pobreza Bolivia y Colombia son las más afectadas con altos porcentajes de población que viven por debajo de la línea de pobreza nacional, esta información explicaría porque son los que menos ahorran.

[5] En ciertas categorías, estos países no disponen de datos para estudiarlos.

Tabla 2: Datos económicos y de bienestar en los países andinos

		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
2016	PIB precios corrientes (M$)	33.806	282.403	98.614	192.207
2016	Población (M)	10,89	48,65	16,39	31,77
2016	PIB pc ($)	3.105	5.804	6.019	6.049
2017	Población Económica Activa (M)	4,96	24,65	8,14	17,35
2017	Nº Entidades financieras	61	71	49	59
2015	Nº Empledos sector bancario	27.876	135.203	24.773	62.351
2017	Crédito total sobre el PIB(%)	52	46	22	35
2017	Depo total sobre el PIB (%)	61	48	27	32
2015	Indice de Desarrollo humano	0,67	0,73	0,74	0,74
2016	Índice de Pobreza	39,5	28,0	21,5	20,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM, FELABAN, ASFI, SFC, SBE y BCRP

5.1. Indicadores de Acceso

5.1.1. Puntos de servicio

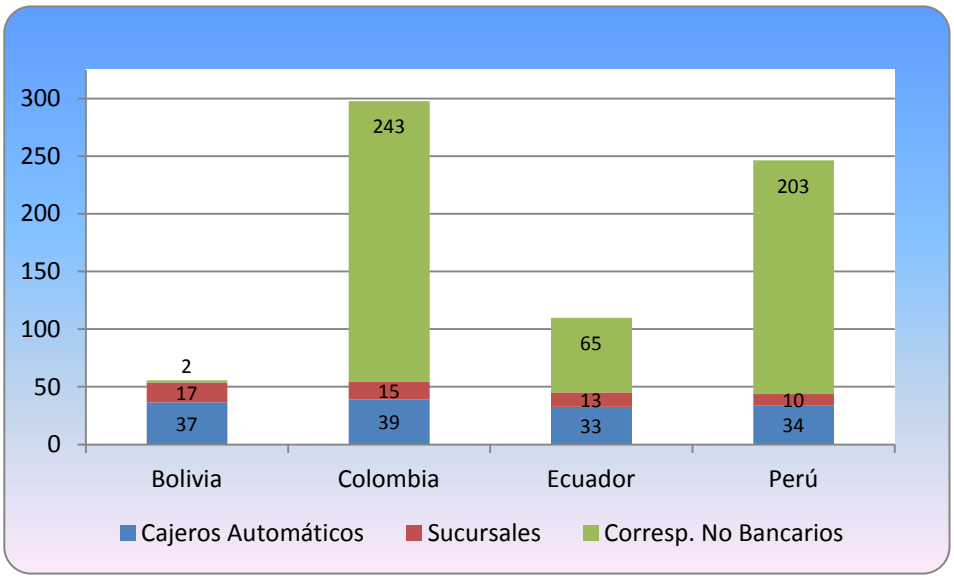
Para medir la oferta de servicios financieros nos centramos en la cantidad de puntos de servicio en la región andina y cuáles son estos canales de distribución (gráfico 4). Tenemos por un lado los físicos como las sucursales, cajeros automáticos y corresponsales no bancarios y por otro los puntos de acceso que no son físicos, como el acceso a través de internet o móvil.

La cobertura demográfica es más o menos similar en la región andina en cuanto a sucursales y cajeros automáticos se refiere. En el caso de las sucursales Bolivia es el país con mayor número, le sigue Colombia, Ecuador y Perú con 17, 15, 13 y 10 por cada 100.000 adultos respectivamente. En cuanto a la cantidad de cajeros automáticos Colombia se encuentra a la cabeza con 39 cajeros automáticos, luego está Bolivia con 37, Perú con 34 y Ecuador con 33. Mientras que la cantidad de corresponsales no bancarios[6] son bastante heterogéneas, estas han sido muy importantes para ampliar el acceso al sistema financiero formal en esta región. En Colombia y Perú presentan más de 200, Ecuador 65 y en Bolivia son casi inexistentes (gráfico 4). Si agregamos los tres tipos de canales de acceso, Colombia es el país con mayor número de puntos de acceso y Bolivia el que menor número presenta, dado que es el país más pobre de la región

[6] Los corresponsales no bancarios son establecimientos comerciales donde su actividad principal no es la intermediación financiera, pero que son contratados por una IF y a través de los cuales se pueden acceder a servicios financieros básicos (BBVA, 2015).

andina, con un incremento del número de corresponsales no bancarios se podría lograr una mayor cobertura geográfica llegando así a la población de menos ingresos que viven en las periferias o en zonas rurales.

Gráfico 4: Canales de atención por cada 100.000 adultos, 2015



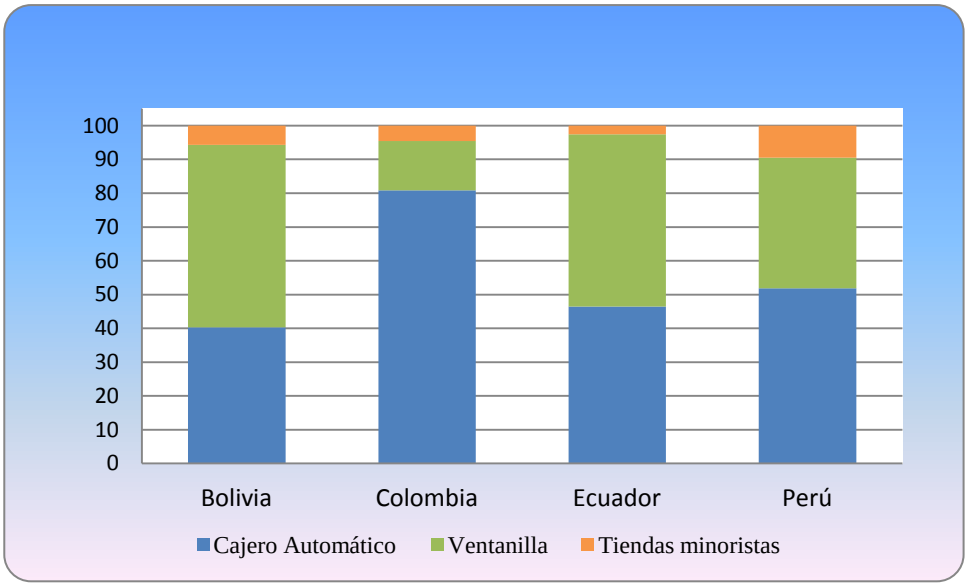
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FELABAN, BCB, SFC, ABPE y ASBAN

Los canales más tradicionales son los más utilizados por los cuentahabientes para retirar dinero en efectivo (gráfico 5), entre cajeros automáticos y ventanillas bancarias suman casi un 95% del total en la región andina. Ecuador es el país con mayor utilización de los canales tradicionales con un 97,45% y Perú por el contrario el que menos con un 90,51%, ya que casi un 9,5% de los retiros de efectivo se han realizado a través de agentes bancarios[7]. Bolivia y Ecuador que pese a utilizar estos dos canales principales en proporciones similares, prefieren retirar sus fondos en ventanillas bancarias. En cambio Colombia y Perú optan por los cajeros automáticos, destaca el caso colombiano con un 80,85% de los retiros por este medio.

Es importante señalar que el porcentaje medio de adultos con cuentas en una institución financiera que realizaron retiros en efectivo en el 2014 fue de 82,75 y dicho porcentaje en el 2017 se redujo a 66,12%.

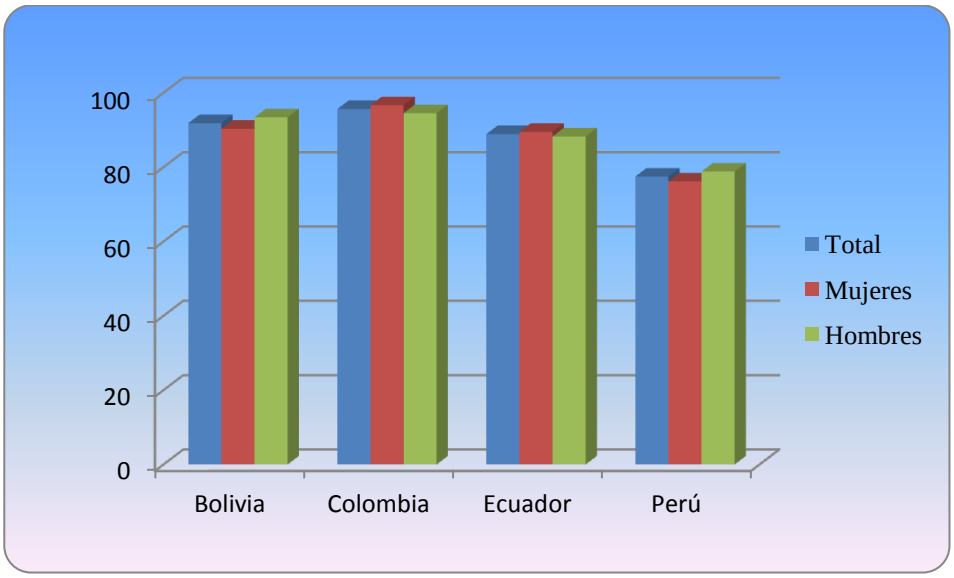
[7] Estos operan a través de tiendas minoristas, gasolineras, oficinas postales o también pueden ser agentes bancarios móviles. Esta forma de acceso es muy rentable para expandir el acceso financiero y en algunas economías en desarrollo como las asiáticas tienen un papel relevante.

Gráfico 5: Modo de retirada de efectivo, 2014 (% tienen cuenta)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Gráfico 6: Acceso a un móvil o internet en el hogar, 2014 (% adultos)



Fuente: Elaboración propia a partir de BM: Global Findex

Respecto a la penetración de internet en el hogar o el acceso a un teléfono móvil en la región andina se muestran valores relativamente altos, con un promedio de 88,46% de los adultos en 2014 (gráfico 6), datos que se explican en gran proporción por la penetración de teléfonos móviles.

Desglosando los datos por países, Colombia, Bolivia y Ecuador con un 95,63%, 91,84% y 88,90% respectivamente, se encuentran por encima de la media. Esto se debe

a que Perú se encuentra bastante por debajo con un 77,46% de los adultos con acceso a un móvil o internet en el hogar. Por género no se encuentran diferencias marcadas.

5.1.2. Propiedad de tarjetas

Las tarjetas de débito y crédito ha tenido un crecimiento importante, en el periodo 2006-2015 en la región andina, las tarjetas de crédito crecieron en un 131% y las de débito en un 141% (gráfico 7). El hecho que la población cuente con más tarjetas propicia la profundidad e inclusión financiera. Las instituciones financieras obtienen mayor información a través de las transacciones que se realizan y pueden crear productos más adecuados para las personas. También se reducen los costes transaccionales de los bancos, puesto que hay mayor uso y cantidad tarjetas. Los usuarios pueden tener más seguridad y rentabilidad de su dinero (este se guardaría en las entidades financieras y los retiros se realizarían solo para lo necesario o incluso se disminuye el uso de efectivo).Además, los clientes podrían ahorrar y obtener créditos en caso de necesitarlo. Se logra un mayor acceso financiero y con ello una mayor eficiencia y formalidad de la economía, que contribuye al consumo, al PIB y a disminuir la pobreza y desigualdades.

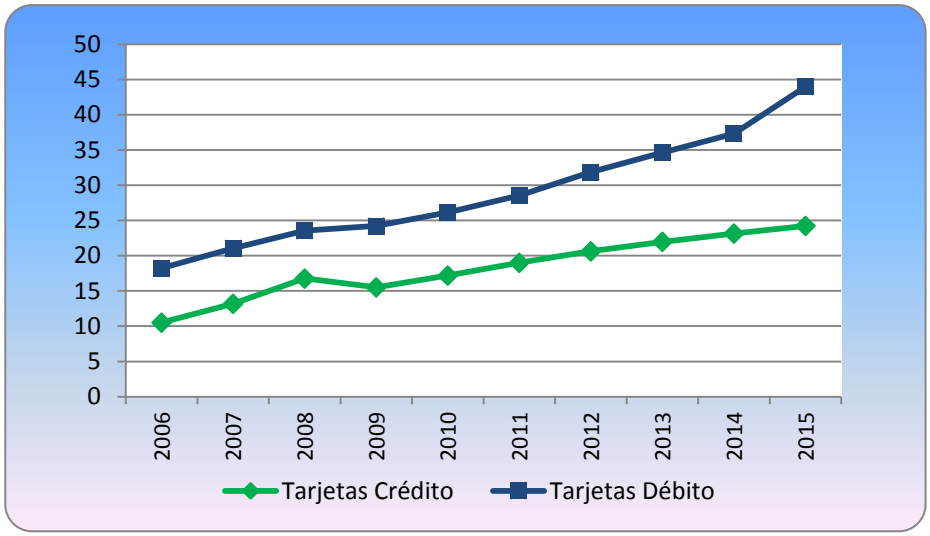
A pesar de la evolución positiva, los porcentajes de adultos con tarjetas de débito o crédito no son muy altos en comparación con otras economías[8].

Se observa que tanto a nivel regional como desagregado por países, se imponen las tarjetas de débito frente a las de crédito (tabla 3). En línea con el modo de retirar efectivo, volvemos a tener las mismas agrupaciones, Colombia y Perú son los que mayor porcentaje de adultos con tarjetas de crédito presentan y Bolivia y Ecuador los de porcentaje mayor en tarjetas de débito. Podría deducirse que en estos últimos países hay menos confianza y se opta por canales más seguros, que no siempre son los más rentables.

En lo referente al género, hay una mayor cantidad de hombres que mujeres con tarjetas de crédito o débito, siendo en la propiedad de tarjetas de débito dónde menor brecha de género en términos relativos se muestra. Bolivia es el país dónde existe menor desigualdad entre sexos al contrario de Ecuador.

[8] Aunque estamos dentro de los indicadores de acceso se ha decidió incluir todo lo referente a la propiedad y uso de las tarjetas.

Gráfico 7: Nº de tarjetas en la región andina, 2006-2015 (millones)[9]



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FELABAN

Tabla 3: Adultos con tarjetas por género, 2017 (%)

	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
Tarjetas crédito	7,16	13,91	8,66	11,57
Tarjetas débito	28,05	25,65	28,42	27,92
Tarjetas de crédito				
Hombres	9,34	18,22	13,41	15,71
Mujeres	5,09	10,07	4,10	7,54
Tarjetas de débito				
Hombres	30,00	31,37	37,10	34,22
Mujeres	26,18	20,56	20,08	21,77

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

A la vista de los resultados sobre puntos de servicio y tarjetas, podemos deducir que Colombia es el país con mayores posibilidades de acceso a los servicios financieros, seguido por Perú. No obstante, veremos más adelante si esta capacidad de acceso se deriva en un alto uso de los servicios financieros.

5.2. Indicadores de Uso

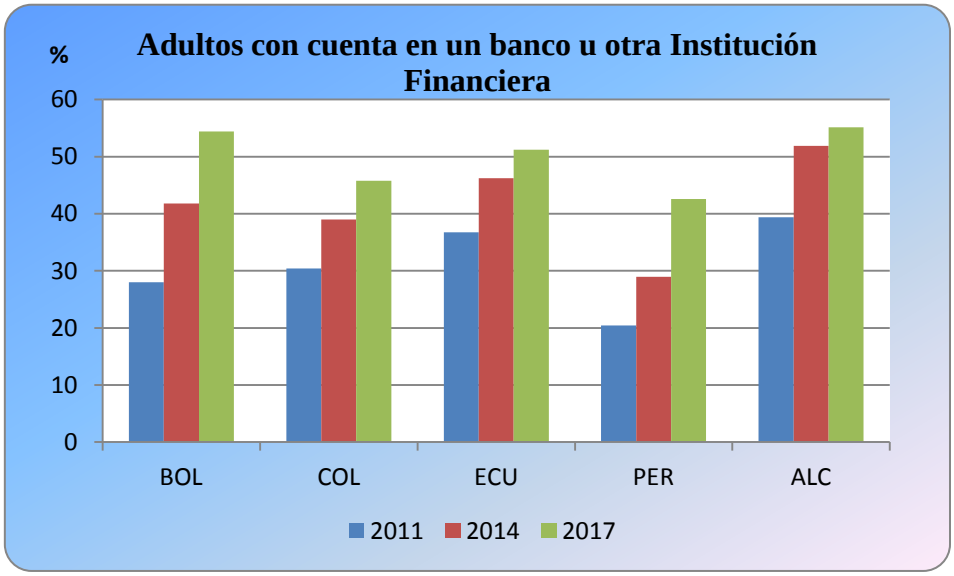
5.2.1. Adultos con una cuenta y número de cuentas

Las estadísticas muestran que al igual que en la región latinoamericana, desde 2011 el porcentaje de adultos con cuentas en una institución financiera o un proveedor

[9] Se indica el total de tarjetas, tanto las que son de personas naturales como las empresariales.

monetario móvil[10] se ha incrementado. No obstante los porcentajes no alcanzan a la media de ALC de un 55% en 2017, solo Bolivia con un 54% casi se ha equiparado. Ecuador con un 51,24 % en 2017 sigue manteniendo la misma distancia, puesto que su tasa de variación en el periodo del 40% es exactamente la misma que en ALC y aunque era el país con mayor porcentaje en el 2011 es el que menos ha aumentado. El siguiente país es Colombia con un 45,76% en 2017, ha reducido la diferencia pero sigue muy por detrás. Y en último lugar tenemos a Perú con un 42,60%, que pese a ser el país con un incremento muy importante, no ha logrado alcanzar la media debido a que partía de niveles muy bajos.

Gráfico 8: Adultos con cuenta en los países andinos, 2011-2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

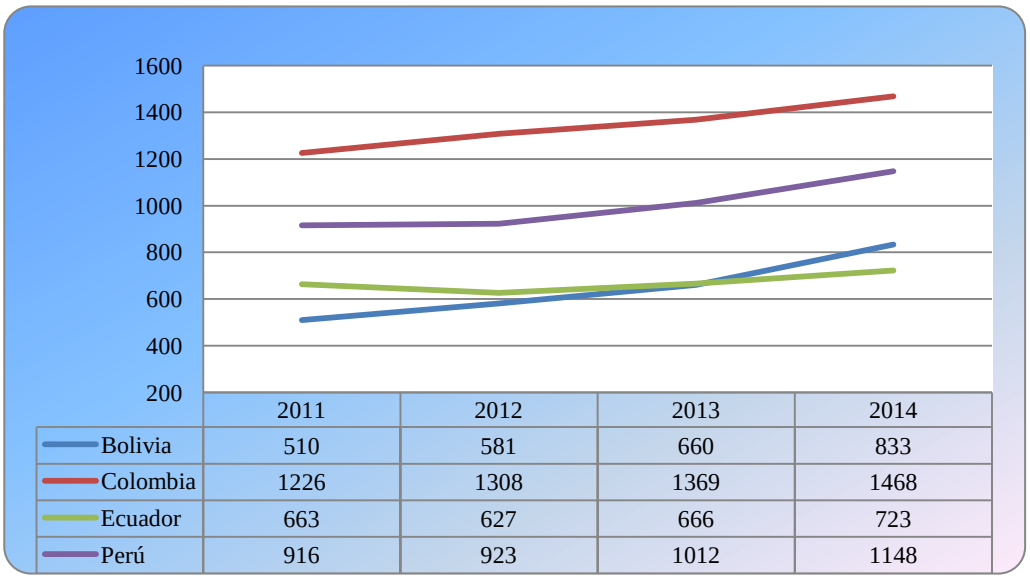
También podemos ver que el uso de cuentas de depósito en todos los países se ha incrementado tal como se muestra en el gráfico nº 9. Bolivia ha experimentado un 63% de aumento en el periodo, Perú lo hizo en un 25%, Colombia en un 19% y Ecuador tan solo en un 9%. Sin embargo, solo Colombia y Perú poseen al menos una cuenta de depósito por cada adulto[11].

Los datos nos indican que, no todos los adultos poseen una cuenta en una institución financiera. Esto muestra que aún hay gran trabajo pendiente para alcanzar la universalidad en la titularidad de cuentas en la región andina. El poseer una cuenta en

[10] A través de estos agentes las personas que no tienen una relación directa con las instituciones financieras, pueden realizar operaciones financieras básicas con solo un móvil.
[11] Estos datos deben considerarse de manera orientativa, la cantidad agregada de cuentas puede ser superior a la de depositantes, ya que algunos de ellos pueden tener varias o existir cuentas inactivas.

una institución financiera o móvil es muy importante, pues sirve de acceso a muchos otros servicios financieros y contribuye a la inclusión financiera, mejorando la situación de las personas.

Gráfico 9: Cuentas de depósito por 1000 adultos, 2011-2014

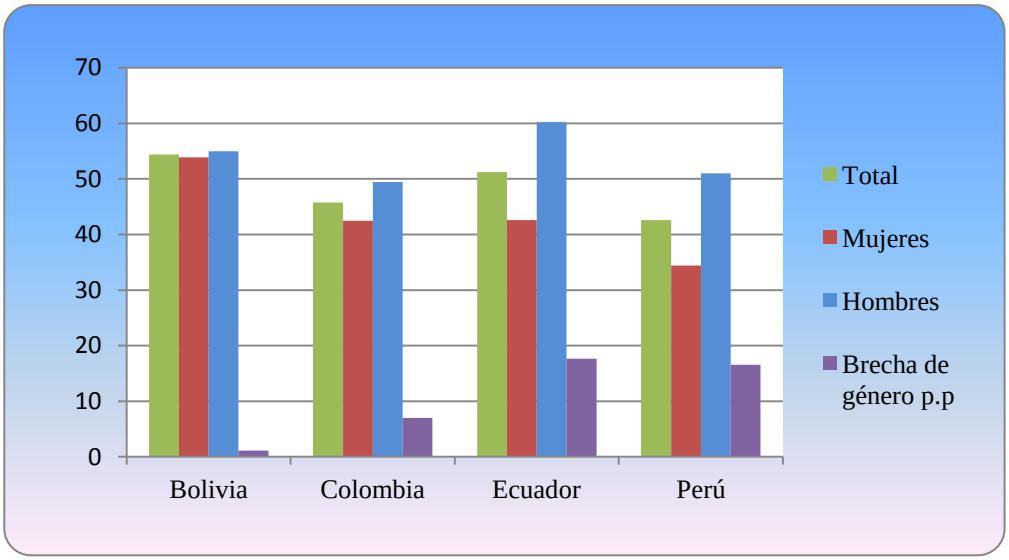


	2011	2012	2013	2014
Bolivia	510	581	660	833
Colombia	1226	1308	1369	1468
Ecuador	663	627	666	723
Perú	916	923	1012	1148

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: G20 Financial Inclusion Indicators

Si desglosamos estos datos por género (gráfico 10 y tabla 4), las mujeres presentan un porcentaje de titularidad de cuentas en una institución financiera o móvil menor que los hombres, en la misma línea que los datos agregados de ALC que vimos anteriormente. Solo en Bolivia en el 2017 con un 53,85% de mujeres con cuentas se logra superar a la media femenina de ALC, esto podría deberse al gran avance en el periodo 2011-2017 de las mujeres bolivianas, con una variación de un 114,50% (el doble que la de los hombres bolivianos y la mayor de las mujeres andinas). Por el contrario, en Ecuador el porcentaje masculino supera al de ALC (60,24% frente al 58,58%), en este país el porcentaje de varones se ha incrementado más que el de las mujeres. Todo esto concuerda con la brecha de género que muestra cada país, dónde a la cabeza se encuentra Ecuador con una diferencia entre sexos de 17,63 p.p., le sigue Perú con 16,53 p.p., Colombia con 6,97 p.p. y por último tenemos a Bolivia dónde apenas hay diferencia con un 1,13 p.p., es el único país dónde se ha alcanzado la igualdad en cuanto a la titularidad cuentas. En definitiva, Ecuador y Perú han incrementado la diferencia entre hombres y mujeres, mientras que Bolivia y Colombia sí que han logrado reducir esas diferencias.

Gráfico 10: Adultos con cuentas en los países andinos, por género, 2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Tabla 4: Adultos con cuenta en los países andinos, 2011-2017 (%)

Bolivia	2011	2014	2017	TVP
Total	28,0	41,8	54,4	94,1
Mujeres	25,1	38,0	53,9	114,5
Hombres	31,1	45,8	55,0	76,7
Brecha género	6,0	7,7	1,1	-81,2
Colombia				
Total	30,4	39,0	45,8	50,4
Mujeres	25,4	34,0	42,5	67,5
Hombres	35,9	44,4	49,4	37,6
Brecha género	10,6	10,5	7,0	-34,1
Ecuador				
Total	36,7	46,2	51,2	39,5
Mujeres	33,2	40,8	42,6	28,5
Hombres	40,5	51,9	60,2	48,9
Brecha género	7,3	11,0	17,6	141,4
Perú				
Total	20,5	29,0	42,6	108,2
Mujeres	17,6	22,5	34,4	96,1
Hombres	23,4	35,7	51,0	117,4
Brecha género	5,9	13,2	16,5	181,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

La posesión de cuentas en sí, no constituye nada, por ello vamos a analizar no solo la posesión de cuentas si no también el uso o aprovechamiento de estas. Por otra parte, en todos los casos las mujeres se encuentran por debajo de los hombres en la titularidad de cuentas, como se señaló anteriormente el hecho de que las mujeres posean una

cuenta contribuye a su empoderamiento económico y a la lucha por todas las diferencias negativas que puedan sufrir, más adelante analizaremos si simplemente no acceden a una cuenta porque no la necesitan o porque se encuentran con barreras de acceso y cuáles son.

5.2.2. Propensión al ahorro.

El ahorro permite a las personas mejorar su bienestar, es decir, invertir, estabilizar el consumo y protegerse ante imprevistos. Este empoderamiento económico se hace más importante en las mujeres, pues podrían desarrollar negocios propios, para participar más activamente en la economía formal o poder acceder a una mayor formación, es decir, ser más independientes. Y con ello, romper otras barreras sociales, permitiéndoles reducir las diferencias con los varones.

Al igual que en ALC el ahorro en la región andina es bastante inferior al de economías con similares niveles de desarrollo. Solo un 44,93% en 2014 y un 41,92% en 2017 de adultos andinos ahorraron y la proporción que lo hicieron en instituciones financieras es más baja aún, un 35,02% en 2014 y un 27,23% en 2017 sobre los que ahorraron. El hecho que la cantidad de adultos bancarizados en la región andina se haya incrementado en el periodo, no ha ayudado a que el ahorro se realice a través de medios formales.

Ecuador es el país con mayor ahorro formal[12] y Colombia y Perú los que menores porcentajes presentan. Es interesante observar que el ahorro formal ha disminuido en todos los países en el periodo 2014-2017. Bolivia, Colombia y Ecuador han reducido su ahorro formal entre un 18% y 19%, mientras que Perú ha tenido una variación negativa de 34,4 % (tabla 5). Estos datos pueden ser consecuencia de las crisis económicas que han sufrido estos países desde el 2015 por la caída del precio del petróleo o la reducción de las exportaciones a China; todos tienen baja confianza en los bancos (en algunos casos por malas experiencias del pasado) y a la menor debilidad de la economía prefieren atesorar su dinero fuera de las instituciones financieras.

Estos datos nos confirman la historia del predominio del ahorro informal en la región andina. Si atendemos al gráfico 11, podemos observar como el ahorro informal

[12] El término ahorro formal se refiere a todo ahorro que se realiza en instituciones financieras que están autorizadas y están reguladas en un país para dicha actividad. Por ahorro informal se entendería al ahorro fuera de estas entidades.

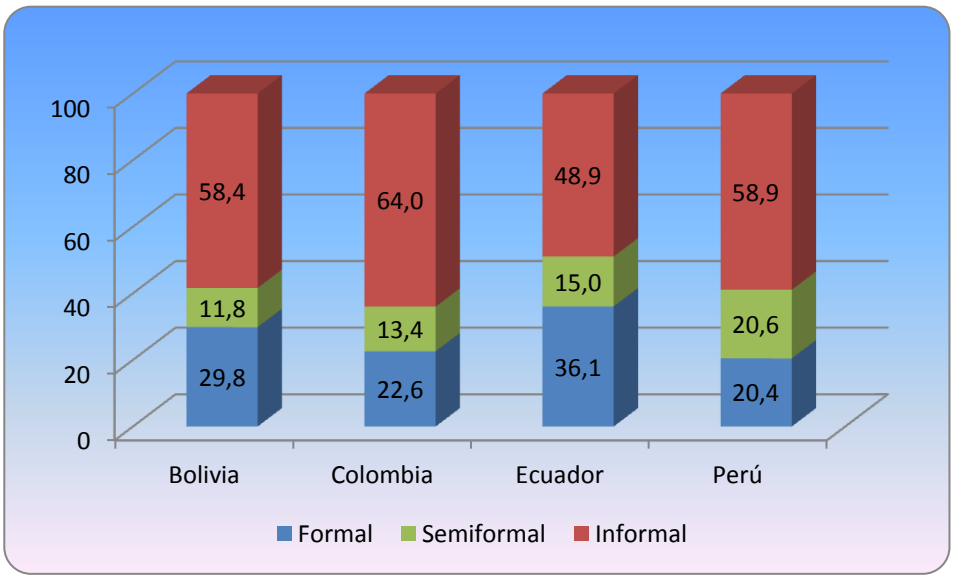
es el más común y que en el caso de Perú como segundo método de ahorro se encuentran los clubs de ahorros o la confianza de sus ahorros a una persona ajena a la familia (ahorro semiformal).

Tabla 5: Adultos que ahorraron y lo hicieron en una institución financiera, 2014-2017 (%)

		2014	2017
Bolivia	Adultos que ahorraron	64,45	54,83
	Adultos que Ahorraron en IF	23,53	16,36
	Ahorro formal (% ahorro)	36,51	29,84
Colombia	Adultos que ahorraron	43,86	38,76
	Adultos que Ahorraron en IF	12,25	8,75
	Ahorro formal (% ahorro)	27,94	22,57
Ecuador	Adultos que ahorraron	32,08	33,91
	Adultos que Ahorraron en IF	14,26	12,23
	Ahorro formal (% ahorro)	44,45	36,05
Perú	Adultos que ahorraron	39,32	40,14
	Adultos que Ahorraron en IF	12,26	8,21
	Ahorro formal (% ahorro)	31,19	20,44
Región Andina	Adultos que ahorraron	44,93	41,91
	Adultos que Ahorraron en IF	15,58	11,39
	Ahorro formal (% ahorro)	35,02	27,23

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Gráfico 11: Tipos de ahorro, 2017 (% ahorraron)

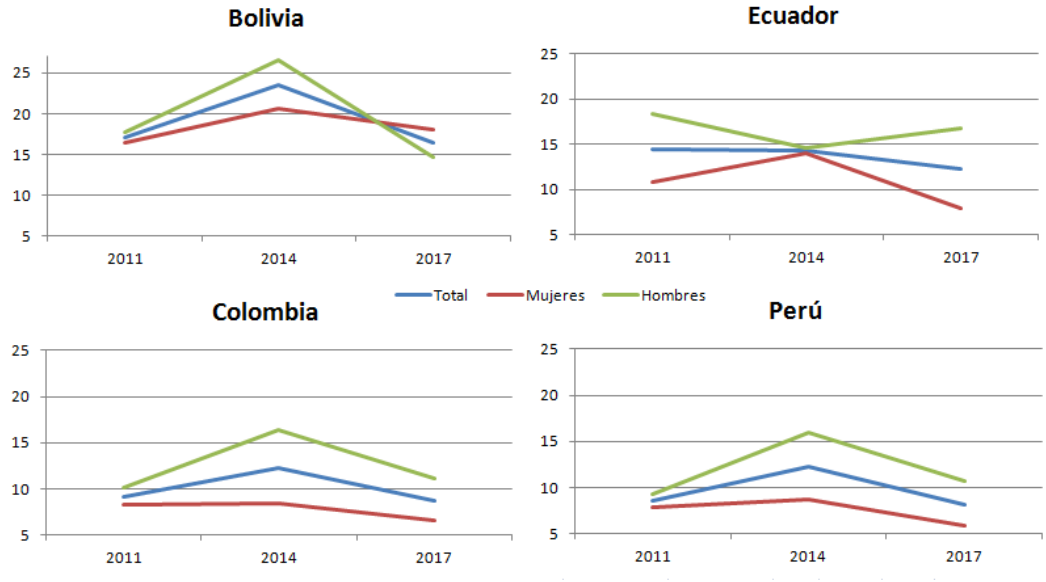


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Respecto a los adultos que ahorraron en una institución financiera por sexos (conjunto de gráficos 2), las encuestan revelan que en 2011 en los cuatro países la

proporción de mujeres que ahorraron fue inferior a la de los hombres. En 2017 el patrón no ha cambiado, he incluso la brecha de género se ha incrementado. En Ecuador, Colombia y Perú los hombres presentan en 2017 un mayor porcentaje que al inicio del periodo, todo lo contrario que las mujeres. Bolivia es la única excepción, pues en esta economía es dónde se han invertido las posiciones, los hombres ahorran menos en instituciones financieras que al principio y las mujeres más, aunque lo deseable sería un incremento de los dos colectivos y que convergieran.

Conjunto de gráficos 2: Adultos que ahorran en una institución financiera por género, 2011-2017(%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

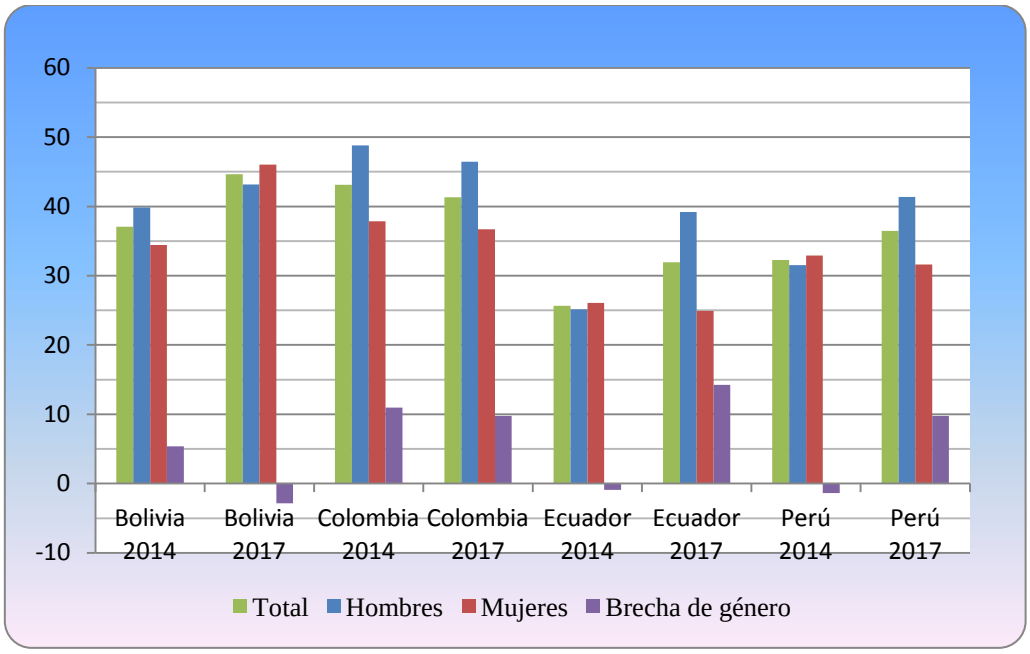
5.2.3. Adultos con crédito en una institución regulada

Tenemos una evolución positiva en acceso al crédito a nivel general con excepción de Colombia (gráfico 12). En 2014 había un 34,52% de adultos que habían recibido un préstamo en los doce últimos meses y en 2017 ese porcentaje se incremento a un 38,58%. Si clasificamos a los países según su porcentaje de adultos con préstamos, tenemos a Bolivia en primer lugar, le sigue Colombia, Perú y por último Ecuador.

En términos de género, tenemos a Ecuador y Perú dónde la brecha de género se ha incrementado notablemente, en 2014 la balanza recaía ligeramente en las mujeres, en

torno a 1 p.p. de diferencia y en 2017 10 p.p. o más. Es decir, el incremento de adultos que contaban con un préstamo viene por el lado de los hombres, las mujeres incluso han reducido su porcentaje. Luego tenemos a Colombia que apenas ha variado con una brecha de género en torno a los 10 p.p. Y otra vez en términos de igualdad destaca Bolivia de manera positiva, en 2014 la distancia en términos absolutos era de 5,40 p.p. a favor de los hombres y en 2017 de 2,86 a favor de las mujeres.

Gráfico 12: Adultos que recibieron un préstamo en el último año por género, 2014-2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

En cuanto a las fuentes de financiación en la región andina, tal y como se observa en la tabla 6, la familia o amigos constituyen la fuente predominante de los préstamos. En 2011 se recurría tanto a fuentes formales como informales, en 2014 el sistema financiero adquiere más peso quizás por el crecimiento económico de la época, pero en 2017 esa tendencia se invierte, prevaleciendo con gran diferencia la fuente de familiares y amigos. Situación que se debe sobre todo al incremento de las tasas de interés estadounidenses y a la reevaluación del dólar. Es decir, en términos de inclusión financiera y de ahorro formal la región ha empeorado.

Si señalábamos que en 2017 el 38,58% de adultos encuestados había obtenido un préstamo en el último año, solo el 19,2% lo obtuvo en una institución financiera. Es decir, la región andina presenta niveles muy bajos de crédito formal, siendo similar al que obtuvo de amigos o familiares. Desagregando los datos por género, estos nos

indican que la principal fuente de financiación para los hombres es el sistema financiero y por el contrario para las mujeres lo son amigos y familiares[13], aunque ambas fuentes son casi igual de relevantes para ambos sexos, sin olvidar que existen otras menos frecuentes como por ejemplo los clubs de ahorros (gráfico 13). Las mujeres suelen enfrentar mayores barreras que los hombres a la hora de solicitar un crédito como son las sociales, exigencia de mayores garantías y las condiciones en las que los obtienen son peores con montos menores o tasas de interés más altas (Cimadevilla, 2004).

Tabla 6: Principales fuentes de origen de los préstamos en la Región Andina, 2011-2017 (% adultos con préstamos)

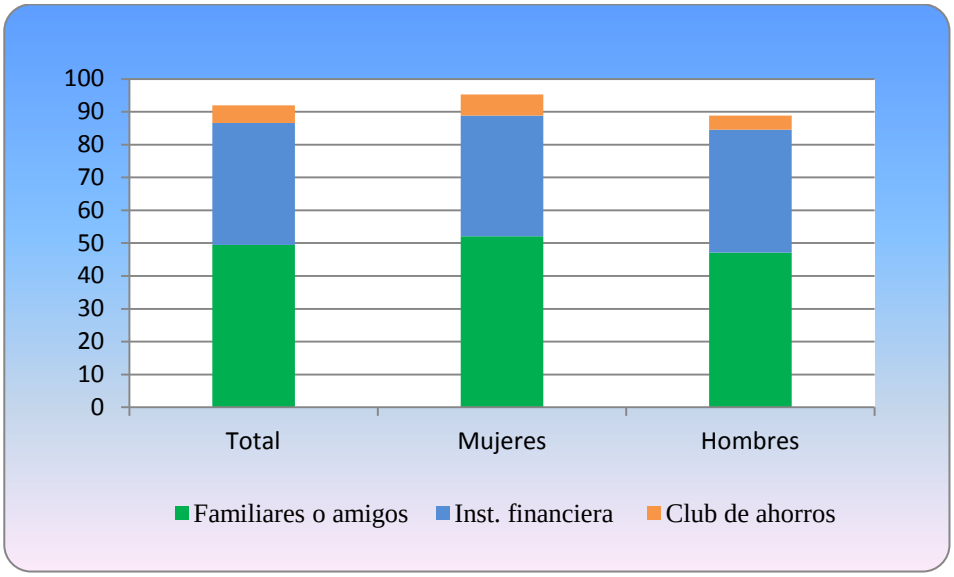
Bolivia	2011	2014	2017
Institución Financiera	62,94	53,29	36,58
Familia o amigos	31,92	35,56	59,80
Colombia			
Institución Financiera	31,87	36,08	35,04
Familia o amigos	48,74	36,80	49,64
Ecuador			
Institución Financiera	34,46	52,46	37,02
Familia o amigos	49,86	23,80	41,39
Perú			
Institución Financiera	40,17	34,74	40,32
Familia o amigos	45,66	32,36	43,77

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

También analizaremos el destino de los préstamos en la región andina (gráfico 14). Un 28,30% de los hombres con préstamos tenían como destino principal abrir, mejorar o expandir un negocio, entre tanto, salud y educación fueron fines secundarios aunque no menos importantes (20,32% y 20,47%). En el caso de las mujeres con préstamos, su primer destino es la salud con un 23,84%, pero negocios o educación también fueron relevantes (21,36% y 20,19%). Diferentes estudios empíricos han analizado el impacto de los microcréditos concedidos a mujeres siendo estos muy importantes no solo para que las mujeres logren mejorar su situación si no también la de su entorno, por ello la importancia que estas tengan las oportunidades de acceder a la financiación.

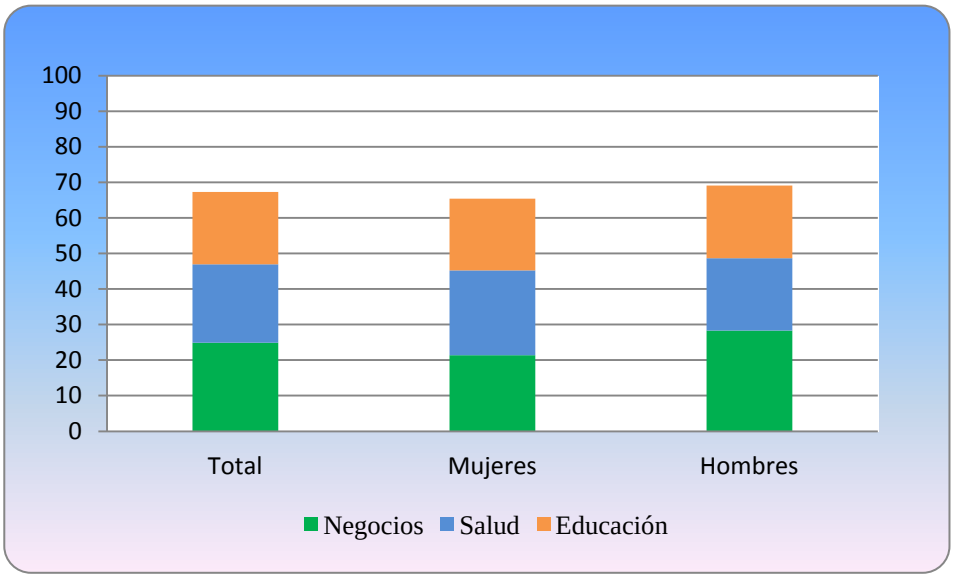
[13] Puede ser que en condiciones similares a los varones en cuanto al acceso al crédito, las mujeres optarían por las fuentes formales de financiación en vez de los familiares o amigos, de todas formas eso los datos no nos permiten saberlo.

Gráfico 13: Origen de los préstamos en la Región Andina por género, 2017 (% adultos con préstamos)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Gráfico 14: Destino de los préstamos en la Región Andina, 2014 (% adultos con préstamos)



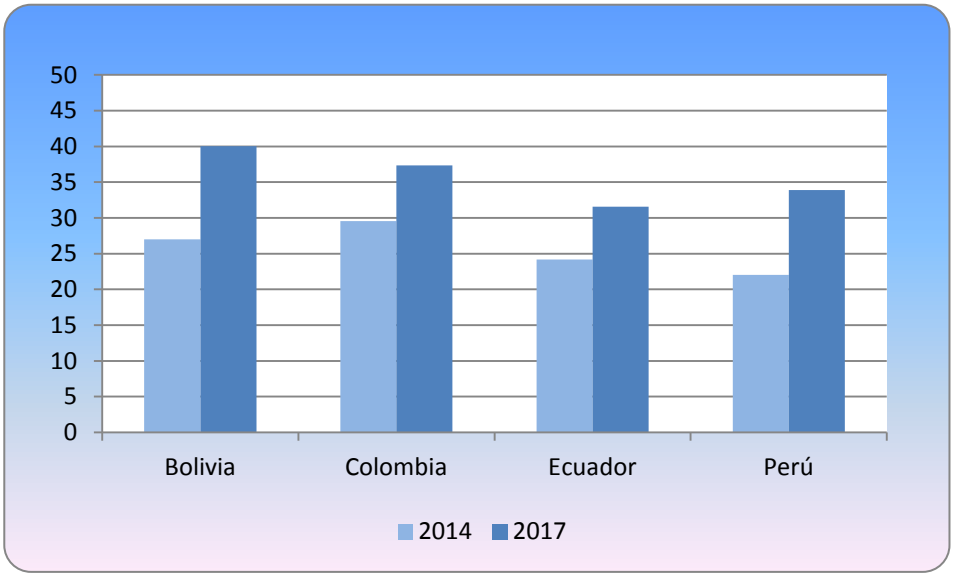
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

5.2.4. Adultos que usan pagos digitales

Como vimos en los indicadores de acceso, la penetración media de internet o móviles en la región andina es del 88,46 % no obstante, una proporción bastante menor es la que realiza pagos digitales desde una cuenta.

La evolución entre 2014-2017 del porcentaje de adultos con tarjeta de crédito, que usaron dinero o teléfono móvil para hacer pagos desde una cuenta o usaron internet para pagar facturas o comprar algo online aumentó. Sin embargo ninguna de las economías supera el 40% en 2017, aunque si lo comparamos con la población que posee una cuenta en una institución financiera, este porcentaje no es tan pequeño. Bolivia y Perú fueron los países que más han crecido en este ámbito, Bolivia lo hizo en 13 p.p. alcanzando el 40% y Perú en 12 p.p. con un 33,9%, Colombia y Ecuador tuvieron un incremento similar de unos 7 p.p., Colombia llegó al 37,32 %, mientras que Ecuador se queda a la cola de la región andina con un 31,56% (gráfico 15).

Gráfico 15: Adultos que hicieron o recibieron pagos digitales, 2014-2017 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Si segregamos el uso de pagos digitales por sexo (tabla 7), tenemos que tanto hombres como mujeres han incrementado dicho porcentaje. Aunque las mujeres lo hicieron en mayor medida, creciendo casi el doble que los hombres (a excepción de Perú con una tasa de crecimiento similar). Aun así no se ha logrado una equiparación entre sexos, pero si podemos destacar que la brecha de género es menor en Bolivia y Colombia.

Tabla 7: Adultos con pagos digitales por género, 2014 y 2017 (%)

2017	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
Mujeres	36,29	33,23	23,86	26,29
Hombres	43,94	41,93	39,56	41,70
2014				
Mujeres	22,35	24,14	15,84	17,02
Hombres	31,93	35,40	32,91	27,21

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

En cuanto a los medios que se utilizan para llevar a cabo los pagos digitales (tabla 8) y de manera conjunta para la región andina, tenemos las transferencias a cuenta como principal vía en el 2014, aunque el uso de tarjetas tiene casi el mismo alcance, destaca Colombia como el país dónde más pagos digitales se realizan. En contra parte tenemos un uso de telefonía móvil o internet realmente pequeña, lo que llama bastante la atención puesto que estas vías son una clara alternativa, que están tomando bastante importancia en todo el mundo (51% en economías de altos ingresos y 19% en economías en desarrollo[14]).

Tabla 8: Medios utilizados en pagos digitales, (% adultos)

Año 2014	Tarjeta débito	Móvil	Internet	Salarios o transferencias del gobierno a cuenta
Bolivia	11,1	3,3	0,9	12,0
Colombia	17,5	3,3	6,4	19,5
Ecuador	11,8	1,2	2,0	12,6
Perú	11,9	1,2	2,8	13,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

5.2.5. Uso de alta frecuencia

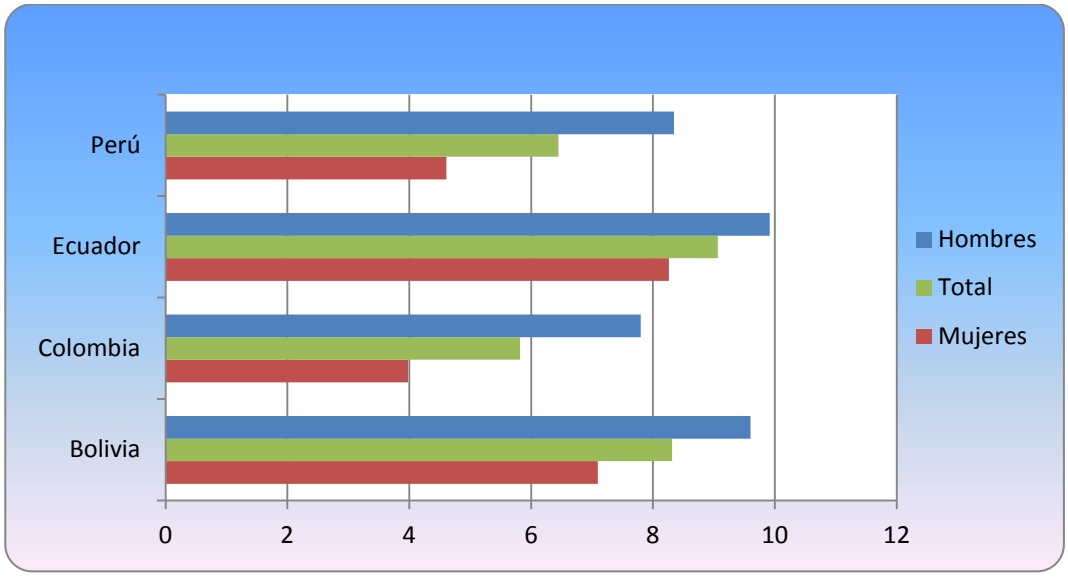
Si analizamos la alta frecuencia del uso de cuentas bancarias, es decir el uso de estas más de tres veces al mes, vemos que es relativamente baja (gráfico 16). Ningún país de la región alcanza siquiera el 10%, siendo Ecuador y Bolivia los que mayor frecuencia de uso presentan.

Sumado a ello, las mujeres tienen unos porcentajes bastante menores que los hombres, por lo que aquí volvemos a hallar una diferencia entre sexos. Colombia y Perú son los países con mayor brecha de género 3,83 p.p. y 3,73 p.p. respectivamente, luego

[14] Según datos de Global Findex 2017.

tenemos a Bolivia con 2,50 p.p. y Ecuador es el que menos diferencia muestra con 1,66 p.p.

Gráfico 16: Uso de alta frecuencia, 2014 (% adultos)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: G20 Financial Inclusiom Indicators

5.3. Indicadores de Calidad

Hemos estudiado el acceso y uso del sistema financiero y sus productos y servicios, pero la calidad de la relación entre los ciudadanos y el sistema financiero es muy relevante. La medición de esta calidad es todavía reducida y reciente, sobre todo en países donde todavía no se han alcanzado las primeras etapas de inclusión financiera como es el caso de los países andinos, dado que solo contamos con tres indicadores no se pretende ser concluyentes con los resultados.

5.3.1. Comportamiento financiero

Para medir la capacidad financiera de sobreponerse a una adversidad económica de las personas, utilizamos el porcentaje de adultos que sería capaz de conseguir una cantidad igual al 1/20 del PNB per cápita en moneda local el próximo mes (gráfico 17) y si son capaces de ello cual sería su fuente de financiación principal (tabla 9).

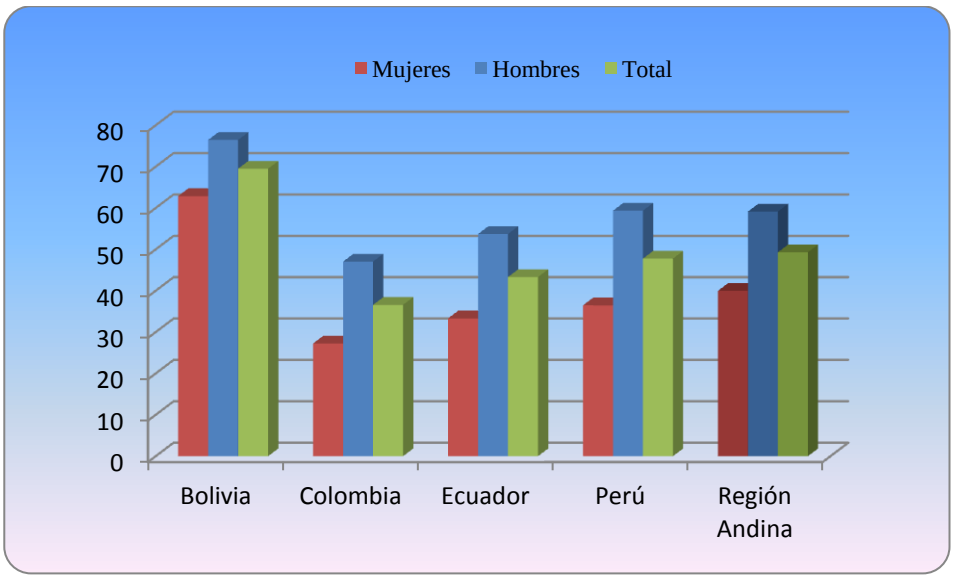
En la región andina ni siquiera el 50% de los adultos son capaces de conseguir fondos para una emergencia. A nivel de países, Bolivia es la economía dónde mayor posibilidades se muestran con casi un 70% que dista bastante del resto. La mayor

diferencia se presenta con Colombia con 32,93 p.p., después está Ecuador con 26,20 p.p. y Perú con 21,74 p.p.

De las personas que tendrían posibilidades de conseguir fondos los datos indican que las principales fuentes de dinero en las economías andinas serían en este orden, la del trabajo, amigos o familiares y los ahorros, entre otras. Este patrón es el mismo en todos los países, a excepción de Bolivia en la que los ahorros sería su segunda fuente principal para fondos de emergencia, esto estaría relacionado tal y como lo hemos visto anteriormente con que es el país que mayor porcentaje presenta de adultos con cuenta y ahorros.

Por género, en todos los países de la región andina los hombres decían tener mayor probabilidad de reunir fondos para una emergencia, la menor diferencia entre sexos la tiene Bolivia con 13,6 p.p., luego Colombia con 19,8 p.p., Ecuador con 20,4 p.p. y por último Perú con 22,88 p.p. En el agregado de la región andina, no se alcanza el 40% de las mujeres que son capaces de conseguir fondos de emergencia, mientras que los hombres están próximos al 60%. En cuanto a las fuentes principales de fondos de emergencia por género, destaca que para los hombres es claramente el dinero proveniente del trabajo y para las mujeres la proporción se reparte mejor entre trabajo, familia o amigos y ahorros. Destaca también el hecho que las mujeres se apoyan bastante más en la familia o amigos que los hombres.

Gráfico 17: Posibilidad de conseguir fondos de emergencia por género, 2017 (% adultos)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

Tabla 9: Fuente principal de fondos de emergencia, 2017 (% adultos)

	Bolivia		Colombia		Ecuador		Perú		Región Andina	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Dinero de trabajo	53,2	43,7	44,4	27,4	46,9	34,2	46,3	30,9	42,3	30,9
Familia o amigos	19,2	25,0	21,8	36,2	17,4	31,7	18,1	27,5	24,2	27,5
Ahorros	21,3	24,9	15,8	15,5	24,3	23,4	16,9	24,5	20,3	21,3
Préstamos	2,9	4,4	13,0	14,5	6,8	6,5	10,0	10,1	8,3	8,7
Venta de activos	1,8	1,0	2,5	0,6	2,4	3,3	3,8	3,5	2,2	3,2
Otros	1,1	0,6	3,1	1,9	1,8	0,9	4,6	2,3	2,0	2,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

5.3.2. Conducta de mercado y protección del consumidor

Tenemos dos indicadores para evaluar la protección al consumidor en estos países, estos son elaborados por el BM a partir de encuestas a bancos centrales nacionales y supervisores bancarios, y forman parte de los principios del G20 para la Inclusión Financiera e Innovadora.

El índice de divulgación, tal y como se indicó en la tabla 1 al principio de este trabajo, se compone de la suma de cinco requisitos básicos acerca de los detalles de divulgación de los productos o servicios financieros para que los consumidores puedan tomar decisiones informadas y ser capaces de entender lo que contratan y sus compromisos[15]. En general todos los países muestran que se cumplen por lo menos cuatro de los cinco requisitos de divulgación. Destaca Perú como la economía que presenta mayor calidad de divulgación, esto es, donde mayor cantidad de información estandarizada y adecuada a todo tipo de clientes existe[16].

Así mismo, el índice de resolución que muestra la existencia de mecanismos formales de resolución de disputas tanto internos como externos[17], muestra que la región andina cuenta con ellos.

[15] Puede tomar valores entre 0 y 5, 0 indicaría que no se cumple ningún requisito y 5 que se cumplen los cinco requisitos de divulgación.
[16] Perú en un principio tenía más de 4000 términos diferentes en uso para describir términos financieros, gracias a su compromiso y con un diccionario estándar los estos se redujeron a 50 y con ello se logró mayor consistencia en la divulgación (BM, 2014).
[17] Los valores pueden ser: 1 si existen mecanismos internos y externos; 0,5 si solo hay un mecanismo y 0 si no existe ningún mecanismo. Según datos del BM la mayoría de disputas se solucionan a través de autoridades del Estado, los Defensores del pueblo o "ombudsman" y por arbitraje.

Estos resultados se pueden entender como una mayor protección de los consumidores frente a los tratos con las instituciones financieras y con ello una mayor confianza en el sistema financiero por parte de las personas al saber que tienen un respaldo (tabla 10).

Tabla 10: Índice de divulgación y de resolución de disputas, 2013[18]

	Índice de divulgación (0-5)	Índice de resolución de disputas (0-1)
Bolivia	4	1
Colombia	4	1
Ecuador	4	1
Perú	5	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: G20 Financial Inclusion Indicators

6. Como avanzar en la inclusión financiera

Todavía hay una gran parte de la población que está excluida del sistema financiero, si el objetivo para diversas instituciones a nivel mundial y nacional es que todos tengan acceso a este, se debe conocer por qué las personas no tienen una cuenta en una institución financiera, es decir cuáles son las principales barreras y buscar eliminar dichas restricciones.

6.1. Razones por las que las personas no acceden a una cuenta

Según Global Findex (tabla 11), la principal razón para no tener una cuenta es no contar con suficiente dinero. A nivel de la región andina el 60,8% de los encuestados señalaron este inconveniente, pero tres de los cuatro países (Bolivia, Colombia y Ecuador) muestran porcentajes superiores. Perú es la excepción, teniendo la opción de insuficiente dinero en segundo lugar.

La siguiente razón más común es que los servicios financieros son muy costosos. Al igual que en el caso anterior tenemos por un lado a Bolivia, Colombia y Ecuador siendo su segunda barrera obtener una cuenta (con porcentajes que rondan la mitad de la

[18] Para más información sobre estos indicadores: http://responsiblefinance.worldbank.org/surveys

población adulta sin cuenta) y por otro lado tenemos a Perú siendo la razón más importante con un 59,4%.

En tercero y cuarto lugar tenemos la falta de confianza en las instituciones financieras (quizá por malas experiencias en el pasado o por falta de educación financiera) y/o que un familiar ya posee una cuenta y por ello no la necesitan.

Las otras barreras que se encontraron y en este orden de relevancia para la región andina son: las instituciones financieras se encuentran muy lejos 31,32 %, la falta de documentación que le exigen en la institución financiera para abrir una cuenta 28,75%, razones religiosas 14,14% y no necesitan los servicios financieros 1,56%.

Pese a no tener los datos desagregados por género, por distintas fuentes sabemos que las mujeres presentan porcentajes más altos. Estas tienen una menor participación laboral que los hombres, así como salarios más bajos (por menor cualificación, trabajos más precarios o segregación laboral), y un rol en la sociedad con menores oportunidades, estos factores agudizan las razones que se han señalado para no acceder a una cuenta en las mujeres.

Tabla 11: Razones por las que no se tiene una cuenta[19], 2017 (% adultos sin cuenta)

	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Total
Dinero insuficiente	65,4	67,2	63,1	47,4	60,8
Servicios financieros muy costosos	44,7	59,0	52,8	59,4	54,0
Falta de confianza	33,6	27,4	28,3	37,8	31,8
Familiar con cuenta	35,4	20,8	36,9	24,1	29,3
Distancia	27,8	20,5	33,9	31,3	28,4
Falta de documentación necesaria	16,9	28,0	21,9	28,8	23,9
Razones religiosas	9,3	5,8	4,3	14,1	8,4
No necesita servicios financieros	2,6	2,7	1,8	1,6	2,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM: Global Findex

6.2. Estrategias para contribuir a la inclusión financiera

A través de distintas estrategias se puede lograr una mayor inclusión de la región andina, siempre y cuando se tenga en cuenta el contexto de cada país o región y en especial las características de las mujeres.

[19] Los encuestados podían elegir más de una razón.

6.2.1. Información estadística por género

Es necesario e importante generar datos desglosados por género por el lado de la oferta y por el de la demanda. De esta manera tanto el sector público como el privado, podrían impulsar mucho mejor la inclusión financiera, gracias a que se entenderían mejor los comportamientos financieros y las necesidades y características de cada sexo, se generarían programas y productos más acordes. También debido a una mayor cantidad de datos, se podrían evaluar mejor el alcance o efectividad de dichos programas o productos financieros y la calidad de la inclusión financiera. Un ejemplo de los beneficios de generar datos desagregados por género es Chile, que ha ayudado así a las mujeres a disminuir su situación de desventaja frente a los hombres

6.2.2. Tecnología

Dos de las razones que se indicaban como motivo de la no titularidad de una cuenta, eran la distancia que encontraban las personas hasta una sucursal y que los servicios financieros resultaban muy costosos, pero estos dos problemas se podrían solucionar con el uso de la tecnología financiera (Fintech). Las personas que se encuentran fuera del sistema financiero podrían acceder a este a través de canales electrónicos internet o teléfono móvil, pese a que la penetración en la región andina es alta el uso como medio para operar en el sistema financiero no, por esta razón hay un gran potencial de mejora.

Un ejemplo son las comisiones que suelen cobrar las entidades bancarias a las personas por tener una cuenta y por los servicios que se prestan en las oficinas, sobre todo cuando estos clientes no resultan "muy interesantes" para dichas entidades. Si estas personas contratan otro tipo de cuentas que estén dirigidas a un uso externo a las oficinas o por internet y que los costes sean bastante bajos, entrarían a formar parte del sistema financiero. Ya que no solo podrían operar desde cualquier lugar si no, a menores costes, ahorrando así dinero y tiempo.

Otro ejemplo son los pagos por móviles como el caso de M-Pesa en Kenia, gracias a un sencillo sistema de pagos y dónde los teléfonos móviles no necesitan tener acceso a internet o ser muy sofisticados, ha permitido no solo realizar pagos a sus usuarios, si no también acceder a productos de ahorro y crédito.

Dado que la cultura machista todavía está presente en esta región, en muchas ocasiones las mujeres no participan en el mercado laboral (o no figuran como trabajador

pese a que lo haga) y por lo tanto no tienen una independencia económica, o si están en el mundo laboral también realizan un gran trabajo en el ámbito familiar, por lo que tienen poco tiempo para desplazarse a una entidad financiera. Con el uso de la tecnología, las mujeres podrían organizar mejor su economía o incluso obtener pequeños créditos para poner en marcha o mejorar un proyecto de negocio.

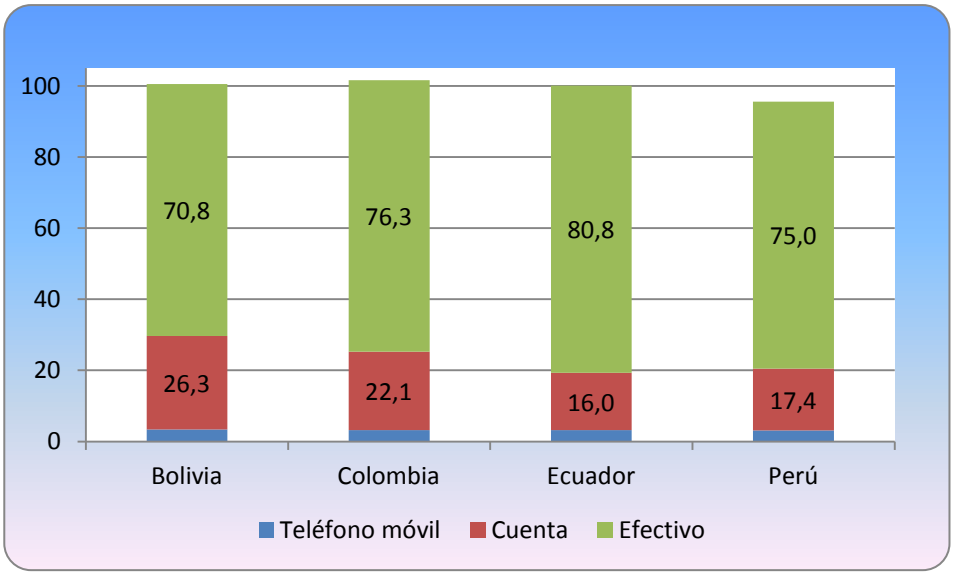
6.2.3. Sectores público y privado más activos

La razón más señalada por las que no se accedía a una cuenta y por tanto al sistema financiero era los ingresos insuficientes. El sector público debe crear programas o políticas públicas más inclusivas, dónde los más desfavorecidos como los jóvenes, mujeres o las personas que viven en zonas rurales tengan las oportunidades de desarrollarse y trabajar si así lo desean. Sobre todo, generando un marco institucional o regulatorio que propicie esa inclusión (corrigiendo fallos de mercado), ya sea en el mercado laboral fomentando el acceso y la creación de empleos e impidiendo cualquier discriminación laboral, ayudando al que el sector financiero pueda operar de manera más eficaz y competitiva o favoreciendo la educación financiera.

Un ejemplo de ello, son las transferencias o pagos que hace el gobierno a través de cuentas financieras. Como hemos visto, un alto porcentaje de adultos en la región aún no tiene cuenta, y pese a tenerla muchas veces prefiere utilizar efectivo para la mayoría de sus operaciones. Así se muestra en el gráfico 18, más del 70% de los pagos de facturas que se realizan son en efectivo. Aunque en muchas ocasiones, las personas no sean conscientes del alcance que puede tener el acceso a una cuenta, los gobiernos pueden propiciar dicho acceso. Según datos de Global Findex, en 2017 más del 50% de las personas que recibieron un pago o transferencia del gobierno, abrieron por primera vez una cuenta para recibir dicho pago, por esta razón los pagos del gobierno que se realizaron en efectivo en el 2017, fueron inferiores a años anteriores, pasaron de significar el 50% en 2014 al 29% en 2017 de los pagos de facturas.

Otro ejemplo es el de Bolivia, que gracias a la aplicación de normas jurídicas para la función social del sector financiero, se ha logrado que la inclusión financiera sea bastante más igualitaria entre toda su población.

Gráfico 18: Medio utilizado para el pago de facturas, 2017 (%adultos que pagan facturas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos BM: Global Findex

6.2.4. Educación Financiera

Hasta ahora hemos mencionado estrategias principalmente por el lado de la oferta financiera, pero también podemos impulsar la inclusión financiera completando dichas medidas con la reducción del analfabetismo financiero. La educación financiera es definida como "una combinación de concienciación, conocimiento, habilidad, actitud y comportamiento necesarios para realizar adecuadas decisiones financieras y en última instancia alcanzar el bienestar individual" (OCDE, 2005). Gracias a la educación financiera se podría eliminar la desconfianza que tienen los andinos hacia las instituciones financieras, estos podrían beneficiarse de un ahorro o crédito formal (que como hemos visto son bajos en la región andina), reduciendo así riesgos y costos innecesarios que están presentes en el sistema financiero informal. El hecho de tener mayor comprensión financiera, evitarían elegir productos o servicios que no sean adecuados para ellos y fomentando la competencia financiera y por ende crear una experiencia buena de las personas con las instituciones financieras.

Las mujeres suelen tener menor cultura financiera y menos confianza al operar en el sistema financiero, en muchas ocasiones pese a tener las oportunidades por miedo o desconocimiento no logran beneficiarse de los servicios financieros (CAF, ASPEm y COPEME, 2015).

Según el CEMLA y el Banco de Colombia el principal organismo que se encarga de la educación financiera son los bancos centrales de estos países. Pero es importante que la educación financiera esté presente en todos los ámbitos: hogares, escuelas, universidades y sector privado o público.

En la tabla 12, podemos observar los resultados en materia de educación financiera del CAF[20]. Con puntajes similares, excepto Perú que se encuentra por debajo, ninguno de los países muestra un alto grado en los componentes de conocimiento o comportamiento financiero. El hecho de desconocer muchos términos financieros no les permite tomar decisiones adecuadas en el manejo de sus finanzas y de su bienestar. Sin embargo, se muestran actitudes financieras positivas, es decir, las personas tienen metas a largo plazo, por lo que ante imprevistos o en su vejez tendrían más posibilidades de afrontarlos. Esta situación indica el gran avance que se podría lograr en la inclusión financiera de la región solo con proyectos de educación financiera.

Tabla 12: Educación financiera, 2016 (índices)

	Conocimiento	Comportamiento	Actitud	Educación Financiera
Bolivia	4,83	5,39	3,55	13,80
Colombia	5,13	5,15	3,32	13,60
Ecuador	5,08	5,14	3,23	13,50
Perú	4,58	4,68	3,60	12,90
Región Andina	4,91	5,09	3,43	13,45

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CAF: scioteca

[20] Es una encuesta que se realizo a personas mayores de edad con una muestra de 1.200 encuestados y las preguntas se centraban en identificar los comportamientos (control de gastos, uso de productos financieros y planeación sus finanzas), conocimiento (tasas de interés, inflación, riesgo, rentabilidad…) y actitudes financieras (preferencias al ahorro, gasto o riesgo). Los indicadores de conocimiento y comportamiento, toman valores entre 0 y 8 y se considera alto grado los superiores a 6 y el indicador de actitud financiera toma valores entre 0 y 5 y se considera alto grado a partir de 3. El indicador de educación financiera sería una suma de los tres ámbitos, con un puntaje máximo de 21.

7. CONCLUSIONES

A pesar de que la cantidad de adultos con una cuenta en una institución financiera o móvil se ha incrementado en ALC y la región andina, en la actualidad sigue existiendo una gran cantidad de personas fuera del sistema financiero.

Los países andinos muestran niveles de inclusión financiera inferiores a los de ALC y esta a su vez se encuentra por debajo de la media mundial. Así mismo, las mujeres presentan grandes diferencias respecto de los varones, en todos los aspectos de la inclusión financiera.

En relación a las posibilidades de acceso al sistema financiero, estas se han incrementado en la región andina. La cantidad de puntos de acceso como sucursales, cajeros automáticos y corresponsales no bancarios han aumentado y se destaca la importancia de estos últimos para ampliar el acceso en tres de los cuatro países. También se advierte un alto grado de penetración de internet y teléfonos móviles en la población, no obstante el uso de los móviles para realizar operaciones financieras es bastante bajo. Igualmente la cantidad de tarjetas en la región es mayor, pero se imponen las tarjetas de débito frente a las de crédito. Colombia y después Perú muestran una mayor oferta de servicios de acceso a su población.

Respecto al uso, los datos indican problemas o restricciones para una evolución positiva, prevaleciendo los métodos informales y un alto uso de efectivo para las operaciones financieras. En cuanto al ahorro, los métodos informales prevalecen y han tomado más peso al final del periodo, solo un tercio de los que ahorran lo hicieron en instituciones financieras; Bolivia se destaca como el país con mayor cantidad de adultos que ahorran y Ecuador dónde más ahorro formal existe. Mientras que en el crédito, se ha producido un aumento en general de los adultos que recibieron un préstamo, pero la fuente de origen principal son los familiares o amigos. Cabe señalar que el uso de métodos informales de ahorro o financiación se agudiza con las épocas de crisis. Por otra parte, menos de la mitad de adultos realizan pagos por medios digitales y solo el 10% de los cuentahabientes tienen una alta frecuencia del uso de sus cuentas.

Ya que los problemas de acceso y uso no están resueltos, no podemos hablar de la calidad de la inclusión financiera que pasaría a ser más relevante en etapas de mayor

desarrollo financiero, aunque la región andina cuenta con unos requisitos básicos de protección al consumidor financiero.

En lo referente al género, las mujeres siguen estando por debajo en todos los indicadores de inclusión financiera respecto de los varones. La población femenina tiene un menor porcentaje de adultos con cuentas, tarjetas, ahorro y crédito formal. No solo presentan mayor porcentaje de adultos fuera del sistema financiero, si no que si lo están lo usan y sacan menos provecho de él. Bolivia es el único país donde la brecha de género ha acortado o incluso se ha equiparado. Es decir, entendemos una menor inclusión financiera como reflejo del rol en desventaja que ocupan las mujeres en la sociedad y no como la diferencia en las preferencias de hombres o mujeres.

Las razones que han indicado las personas para no estar bancarizadas están relacionadas con la informalidad de la economía, la pobreza de estos países y las condiciones geográficas y políticas de ciertos grupos poblacionales. Por lo cual hemos señalado algunas medidas para solucionar dichos problemas, como el uso de la tecnología, la necesidad de un sector público y privado más activo, también la importancia de la disponibilidad de más datos desagregados por género y la educación financiera. Todos ellos son muy relevantes, pero en este trabajo se quiere resaltar la importancia de la educación financiera, puesto que es el único mecanismo que tiene más probabilidades de conseguir el incremento de la inclusión financiera con mayor impacto y rapidez. Una población mejor educada, demandaría más los servicios financieros y los usaría de acuerdo a sus necesidades, siendo de especial interés en las mujeres, pues presentan menor educación financiera y menor confianza en ellas mismas respecto a temas financieros. Por ello los programas de educación financiera deben incorporar la situación de partida de las mujeres, para lograr un acceso igualitario y por ende un mayor bienestar de las mujeres, de sus familias y de la sociedad en general.

Para finalizar, resaltar la importancia de la inclusión financiera como vehículo para solucionar grandes problemas económicos y sociales en la región andina y conseguir de esta manera un sistema financiero estable, un mayor desarrollo económico y un mayor bienestar de su población. Es decir, las finanzas son importantes en las actividades económicas pero también se pueden entender como mecanismo de desarrollo y transformación social.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alianza para la Inclusión Financiera (AFI). (2010*). La medición de la inclusión financiera para entes reguladores: Diseño e implementación de encuestas*. Recuperado de: https://www.afi-global.org/sites/default/files/pdfimages/afi%20policy%20paper-SP%20(2).pdf

Banco Mundial (2016). Entendiendo la pobreza. Panorama general Inclusión Financiera. Recuperado de: http://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview

Cámara, N., Tuesta, D., y Urbiola, P. (2015). *Extendiendo el acceso al sistema Financiero formal: el modelo de negocio de los corresponsales bancarios*. Documento de trabajo. Nº 1511 BBVA, Research. Recuperado de: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2014/09/WP14-26_Financial-Inclusion.pdf

Center for Financial Inclusion (CFI). Our Definition for Finacial Inclusion. Recuperado de: http://www.centerforfinancialinclusion.org/index.php

Cimadevilla, B. J. (2004). ¿Tienen menos éxito las empresas propiedad de mujeres? Una revisión de la literatura sobre la cuestión. *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía (818)*, 245-269. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33742421/Mujer_empresaria_ICE.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1531863618&Signature=qX3Y06Wb3d392VINvij%2Fu3Zh1Jw%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMujer_empresaria_ICE.pdf

Cull, R., Ehrbeck, T., y Holle, N. (2014). *La inclusión financiera y el desarrollo: Pruebas recientes de su impacto*. Enfoques nº 92, Washington, DC: CGAP Recuperado de: http://www.cgap.org/sites/default/files/FocusNote-Financial-Inclusion-and-Deelopment-April-2014-Spanish.pdf

Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S. y Hess, J. (2018). *La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera.* Cuadernillo de reseña. Washington, DC: Banco Mundial. Recuperado de: https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29510

Indrawati, S. M. 23/03/2015. Inclusión financiera: Un trampolín hacia la prosperidad (Banco Mundial). Recuperado de: http://blogs.worldbank.org/voices/es/print/inclusion-financiera-un-trampolin-hacia-la-prosperidad

Mejía, D., Pallota, A., y Egúsquiza, E. (2015). *Encuesta de Medición de las Capacidades Financieras en los Países Andinos. Informe comparativo 2014* Lima: CAF. Recuperado de: http://scioteca.caf.com/handle/123456789/740

Organización para la Cooperación y el Desarrollo (2005). Improving financial literacy: Analysis of issues and policies. Recuperado de: https://www.oecd.org/daf/fin/financial-education/OECD_CAF_Financial_Education_Latin_AmericaES.pdf

Ormazábal, F., Sepúlveda, A., y Silva, N. (2016). *Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile 2016*. Santiago de Chile: SBIF (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile). Recuperado de: http://scioteca.caf.com/handle/123456789/985

Ortiz Montes, S., y Núñez Tabales, J. (2017). INCLUSIÓN FINANCIERA: DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE *Revista Galega de Economía, 26(1), 45-54.* Recuperado el 21-05-18, Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39152051004.pdf

ROA, M. J. (2013): Inclusión financiera en América Latina: acceso, uso y calidad. *Boletín*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) 59(2), 121-148. Recuperado de: http://www.cemla.org/PDF/boletin/PUB_BOL_LIX0301.pdf

Roa, M. J. (2014). La inclusión y la estabilidad financieras. *Documentos de Investigación, 15*. CEMLA. Recuperado de: http://www.cemla.org/PDF/investigacion/inv-2013-12-15.pdf

Trujillo, V. y Navajas, S. (2014). Inclusión Financiera en América Latina y el Caribe: Datos y tendencias. *Fondo Multilateral de Inversiones, BID*. Edición especial para FOROMIC. Recuperado de: https://www.microfinancegateway.org/es/library/inclusi%C3%B3n-financiera-en-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-datos-y-tendencias

Villacorta, O., y Reyes, J. D. (2012). Servicios financieros para las mayorías. La inclusión financiera en México. *Microfinanzas y Banca Social, 2, 5-21*. Recuperado de: http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/revista-de-microfinanzas-y-banca-social-mbs/2/2-556.pdf

9. SUMMARY

The aim of this paper is to analyse the financial inclusion in the Andean countries during the period 2011-2017, understanding the importance of the financial inclusion as a vehicle for the development and welfare of an economy. As well as the great importance that financial inclusion has taken in recent years for authorities, regulatory organisms and financial institutions in the world. In addition, whenever possible, the data are studied by gender, since Andean women, due to their sociocultural characteristics, show great differences in relation to men.

First, a description of the concept of financial inclusion. From its definition, its multidimensional nature can be deduced, covering components of both the demand and the supply of financial products and services (access, use, quality and welfare) and the possible barriers that may arise in each component.

The advantages at the microeconomic level are then indicated: greater access to credit for small businesses, a direct impact on reducing poverty, increasing well-being or empowering women through formal savings or insurance and the reduction of transaction costs and greater transparency of transactions originating from the digitalization of transactions. As well as the advantages at a macroeconomic level: higher educational and health levels are achieved, that is, a higher quality of life; increase of investments and productivity, increase of employment and reduction of inequalities and therefore of economic growth. Likewise, the indicators that are used to measure financial inclusion are defined, based on the Basic Set of financial inclusion indicators that were approved by the G20 and the GPFI.

Also, some small note of the context of financial inclusion in the world and in the Latin American and Caribbean region are shown, focusing mainly on the ownership of accounts of the different population groups, at this point it can already be seen that despite the fact that adults access to the financial system has increased in recent years, there is still a large number of people outside the financial system and that these are focused mainly on developing economies, concentrate on large population sacks such as women, young people , and those with less education and income.

Later on, the work begins to focus exclusively on the Andean region, with a small and previous description of economic and welfare data in Bolivia, Colombia, Ecuador

and Peru. The financial inclusion indicators are analysed to describe the current situation and its recent evolution. Specifically, we focus on the study of access, use and quality indicators in the Andean region, distinguishing them by gender.

Regarding access, whether through access points to services, penetration of the Internet and mobile phones in homes or ownership of debit and credit cards, we see a positive evolution in all countries. We emphasise the importance that non-banking correspondents have had for such access and also a high preference of people for the use of traditional methods to withdraw cash.

Regarding the use of financial services, the results of the statistics do not allow conclusions to be obtained from an advance in the use of financial services and products. The percentage of adults with bank accounts has increased, but approximately half of the population is outside the financial system. Saving in the region is low compared to economies with the same level of development and the proportion of formal savings is also low, even has decreased in recent years due to the economic crises of these countries. As in savings, the percentage of adults with credit has increased, but the main source of credit is still family or friends, that is, we find a high presence of informality. To finish with the indicators of use, we have that the digital means to make payments have increased but the Andeans are inclined by the use of cash.

Likewise, indicators of quality in financial inclusion are analysed, specifically financial behavior, market behavior and consumer protection. In all these indicators analysed by gender, we find that women are below that of men and there are large gender gaps that have only been reduced in one of the four countries.

Below are the reasons why the unbanked indicate that they do not have an account, the main ones being: insufficient money, very expensive financial services, lack of confidence in financial institutions or distance. And we indicate some measures or strategies to solve such problems or barriers, such as the use of technology, the existence of a public and private sector that is more active in achieving this end, the need for statistical data segregated by gender, but with special emphasis on financial education.

Finally, the main conclusions that have been obtained in this work are presented.